

# Periplos Literarios

Revista del Centro Guadalajara

Primavera-Verano | Año 2 | No. 4

 **pen**  
Guadalajara

 **pen**   
INTERNATIONAL



## Directorio Revista Periplos Literarios

Presidente del Centro: Arnulfo E. Velasco

Coordinadora de la revista: Ruth Levy

Portada: Stephany Boehnlein (Lux in Tenebris)

Diseñador: Bruno Pérez Munguía

Miembros del Consejo de Redacción:

Arnulfo E. Velasco

Martha Cerda

Jorge Orendáin

Ruth Levy

*Periplos literarios*, Año 2, Número 4 (Primavera-Verano), es una Publicación semestral editada y publicada por PEN Guadalajara, Av. Circunvalación Agustín Yáñez 2839, Vallarta, 44690 Guadalajara, Jalisco, México. Tel.: 3336163763. Correo electrónico: pen.guadalajara@gmail.com. Editor responsable: Arnulfo Eduardo Velasco. Reservas de Derechos al Uso exclusivo (en trámite), ISSN: (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido: (en trámite), otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Esta publicación se terminó de editar el 10 de agosto del 2023 con un tiraje digital de un ejemplar.

Se permite el uso del material incluido y la reproducción de su contenido para trabajos académicos o de otra índole, siempre y cuando se cite la fuente.

# Editorial

Silvia Quezada

**E**l PEN Guadalajara es una organización diversa, la mayoría de sus integrantes cultivan el género narrativo, como en muchas otras instituciones escriturales mexicanas. Es cierto que hay poetas, pero el ensayo, el cuento y el relato muestran su presencia de modo categórico. ¿Por qué preferimos la prosa? ¿Será porque la naturalidad del idioma nos permite ir construyendo imágenes y encadenarlas hasta llegar al término de una historia? ¿Será verdad que estamos tan ávidos de historias que los medios electrónicos no alcanzan a satisfacernos?

La revista *Periplos Literarios* ha demostrado en sus cuatro números de esta nueva época, el gusto por el cuento y el ensayo. Como es lógico, el relato y el cuento breves encuentran en la revista su soporte ideal. ¿Pero el microensayo? ¿Qué está ocurriendo con él y con la crónica? Aventuro una hipótesis: los miembros del PEN Guadalajara no pueden deslindarse de su oficio docente y lo trastocan en cometidos literarios. La acción de escribir de alguna manera es la misma: es un ministerio de arte.

Agrego un dato más: en *Periplos Literarios* acontece a menudo la hibridización de géneros y un fenómeno de contracorriente en la naturaleza de los textos, como habrá de leerse en este número. Jorge Luis González escribe una serie de haikus. Cumple a satisfac-

ción con la presencia de elementos naturales, porque hay follaje y luciérnagas, los poemas detienen el instante, como lo exige el género, sin embargo, los haikus son ciudadanos: la luz de los autos compite con la de los insectos.

Sandra Santana escribe el retrato de una mujer triste. El poder de la descripción unida al carácter va logrando una semblanza única, hasta que se aproxima el viraje del cuento para alimentar la trama y entregarnos una imagen poética e infinita. El texto logra ser un manuscrito para la memoria, para la prosa poética, para la imagen imborrable. De nuevo la hibridización, el montado de un estilo cuya armazón fascina por su universalidad. Hay otros cuentos, versiones juguetonas que anuncian capítulos adentro de un relato, como lo hace Maik Granados.

El registro de los ensayos nos lleva hacia la revisión de la historia patria, tópico que seguiremos discutiendo mientras no se haya aclarado del todo el papel de cada uno de nuestros protagonistas en grado de heroicidad. El trabajo de Víctor Sahuatoba es más bien un comentario amoroso de los libros que gusta releer, una reseña de los amigos de la palabra con quienes ha compartido vivencias inolvidables.

En su diversidad, la revista nos llena de regocijo y de placer lector. Es un entramado de sensibilidades y conocimiento.

Casa Balbuena, 2023.

# Contenido

## Cuento

---

<b>Plenilunio</b>	6
<i>Aída López Sosa</i>	
<b>¿Qué te parece si damos un paseo en bote?</b>	10
<i>Maik Granados</i>	
<b>Mientras camino</b>	16
<i>Patricia Schaefer Röder</i>	
<b>Infinitud</b>	18
<i>Sandra Santana</i>	

## Ensayo

---

<b>Nos han enseñado mal la Historia</b>	20
<i>Laura Castro Colarte</i>	
<b>De un discurso el 16 de septiembre de 1855</b>	23
<i>Ruth Levy</i>	
<b>De la memoria al olvido</b>	26
<i>Victor Sahuatoba</i>	

## Caída Libre

---

<b>Magdalena González Casillas</b>	32
<i>Silvia Quezada</i>	

## Poesía

---

<b>Desde el balcón</b>	34
<b>Entretiem po</b>	34
<b>A tiempo II</b>	34
<i>Martha Cerda</i>	
<b>Dedicado a mi madre con Alzheimer</b>	35
<i>Antonio Fuente Ruiz</i>	
<b>Instante detenido</b>	36
<b>Jardín</b>	36
<b>Voz precisa</b>	36
<i>Jorge Orendáin</i>	
<b>Haikus sobre la ciudad</b>	37
<b>Haikus acercadel silencio</b>	38
<b>Haikus diversos</b>	38
<b>Liturgia del trabajo</b>	39
<i>Jorge Luis González</i>	
<b>Calendario Literario</b>	41
<i>Lizbeth Sánchez</i>	



COLOQUE  
ESTAMPILLA



---

---

---

---

PERIPLOS  
CUENTO  
LITERARIOS





## Plenilunio

Aída López Sosa

Teníamos que quitarnos a los enemigos. El asedio era insoportable. Caminamos más de tres kilómetros selva adentro alumbrados por la luna llena con la certeza de no estar sobre campo minado. Hacía tiempo que en cada paso nos jugábamos la vida, la maquinaria del orden estaba decidida a acabar con los revolucionarios. Protegerse antes de cada ataque ayudaba a tener confianza. “¿Cuánto faltará para llegar?”, preguntó el sardino del grupo, “No mucho”, respondió Jiménez, “¿Ves esa luz arriba de la loma? Ahí es la casa de la vieja Sofía”. Jiménez

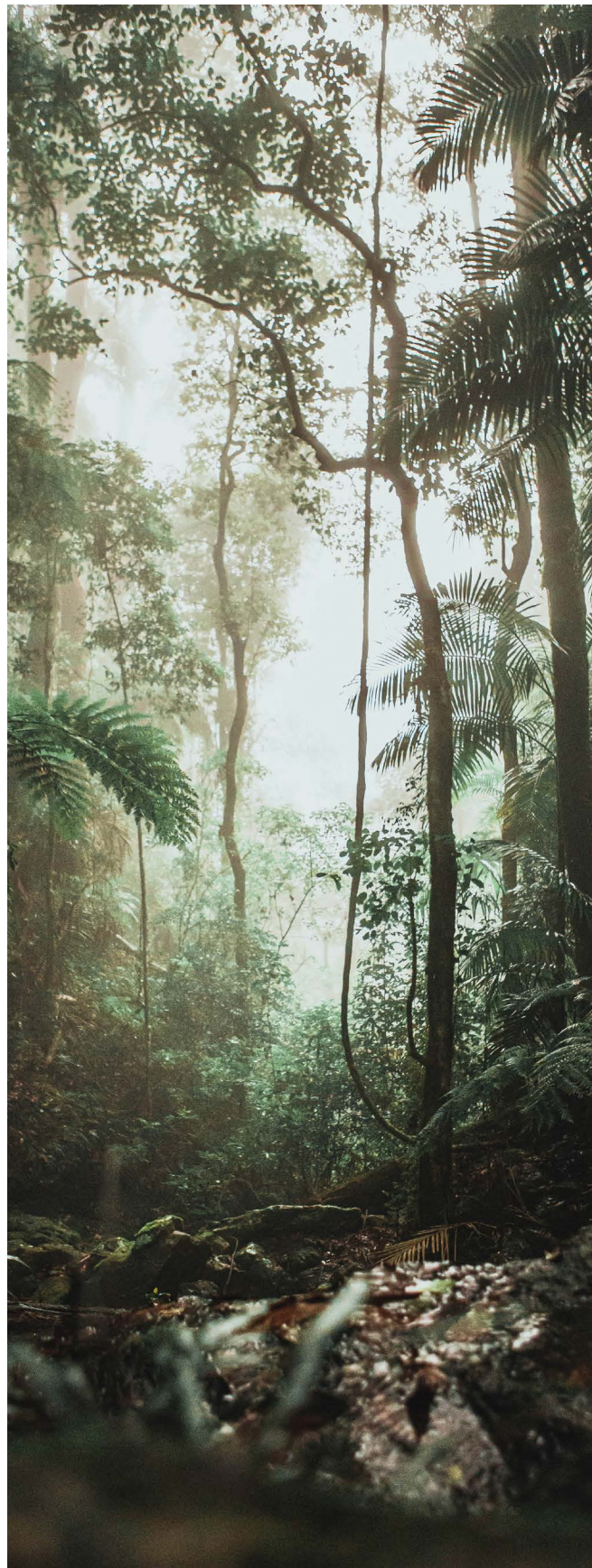
fue teniente y odiaba al capitán Torres por un lío de faldas, hizo lo posible para sacarlo del ejército cuando comenzó el rumor de que su subalterno se había echado a su mujer, lo que Jiménez no negaba. Esa noche sabía que Torres descansaba en el “Caldas”, ahí se iba a refugiar después de las excursiones en las que asesinaba a mansalva a cualquier opositor del régimen. El último espectáculo de ahorcados infartó a la mamá del raso Pérez antes de ver colgado a su maltrecho hijo. En una caja le enviaron la mano derecha con el mensaje: “Aquí la mano del traidor



con la que sostenía el rifle”, la señora no alcanzó a abrir el paquete cuando se desplomó. Así escarmientan a los desalineados.

“Vieja Sofía si te me apareces en pelotas, claro que le entro a esa vaina”, le decía Jiménez con sus ojos saltones. “Ni vas a saber que soy yo el día que pase, cara chimba” y así se la pasaban bacano en la recocha, nos contaba. La bruja caribeña sabía cómo blindar el cuerpo y el espíritu con la magia yoruba, esa noche los que atacarían el “Caldas”, además llevarían amuletos. Torres andaba con los suyos, dijo Jiménez, varias veces lo acompañó con la mulata que tenía el poder de convertirse en animales o en mujeres bellas para seducir a los hombres y acabar con ellos. Hacía cosas negativas como positivas, ahí fue donde el capitán Torres confirmó que Jiménez se gallinaceó a su vieja, ella misma se lo dijo. No le sacó la piedra porque le dijo que si se quedaba en el ejército lo matarían: “Nicanor Ochoa te protege, cachaco”. ¡Quién sabe! El espíritu del curandero trabaja con la bruja para salvaguardar a militares y narcotraficantes y uno que otro clérigo que recurre a ella por sus poderes curativos. Dicen que en velación saca la próstata cancerosa en una noche para ofrecerla a Nicanor. El bulto con ojos, bigote y pelo negro rodeado de veladoras y flores silvestres, desde la esquina penumbrosa atestigua la “operación sin cirugía” que la hechicera ejecuta en el cuerpo ungido de aceites y yerbas en medio de rezos y abundante ron.

Los cinco hombres que atacarían el “Caldas”, Jiménez y yo, seguimos caminando por la plasta oscura y crocante cuidadosos de no pisar alguna serpiente, a ratos la luna perdía brillo cuando se atravesaba una nube o las copas de los árboles cortaban el cielo. El ruido incesante del río se imponía al de las aves nocturnas, nosotros continuábamos sin parar, antes de las doce teníamos que estar en esa choza para que les hicieran las limpias y les dieran los fetiches.



A las tres de la madrugada los cinco compañeros se embarcarían en un cayuco por el río Magdalena para salir al mar hasta llegar al barco donde estaba el arsenal con el que atacarían el “Caldas”. La odisea no sería fácil, aventurarse a mar abierto para zarpar el barco militar requería de la vieja Sofía, del espíritu de Nicanor y de quién sabe qué otras fuerzas malignas para matar a Torres y sus guardias. Teníamos esperanzas de que nadie les hubiera sapeado el plan. En tiempos de revueltas las orejas están hasta en los botes de basura.

El olor a yerba quemada fue la señal de que ya estábamos cerca. La loma empinada nos acercaba a la luna y a la voz de la chamana que entre palabras y lamentos hacía las velaciones protectoras. Jiménez la conoció desde que empezó en la Armada Colombiana, siempre que iban a un “encargo” consultaban con ella para saber si regresarían, varias veces les vaticinó que alguien colgaría los guayos y pasaba, así fue que comenzaron a tenerle fe, ya no hacían operativos sin antes consultarla. Sus predicciones las basaba en la luna y por la intercesión del espíritu de Nicanor, por eso prefería que las limpias fueran en plenilunio cuando el brillo es intenso para iluminarla.

La puerta estaba abierta. En la única pieza de la choza estaban en el suelo pétalos de flores en forma de crucifijo, las veladoras bordeaban las paredes de adobe formando figuras amorfas e infernales que danzaban al ritmo del pabilo que se retorció por las llamas. “Ya tengo sus amuletos. A las doce en punto ya deben estar acostados dentro de la cruz los que van a trabajar”. En cuanto terminó de hablar se volvió hacia Jiménez, “¿Tú vas?”, “No, mi amor, me sigo reservando para cuando rejuvenezcas”. Así se hablan, como que a la bruja le gusta el vacilón.

“Quítense la ropa y salgan atrás. Tienen quedar-se un baño de luna pasándose limón con un polvo que preparo”. Los manes obedecieron hipnotizados,

asentaron sus mochilas en el rincón opuesto al altar de Nicanor y se desnudaron. Ella dio a cada uno una cubeta de agua, un plato con polvo blanco y medios limones. Necesitaban limpiarse hasta blanquear su energía para que el “cruzamiento” fuera efectivo, explicó. Después les dio otra instrucción: “Pasen, elijan su cruz y métanse”. Ya acostados la mujer trajo una olla con un líquido aromático y lo fue echando en los cuerpos menos en las cabezas. Con una pata de conejo fue repasando en forma de cruz las pieles sin faltar las palabras raras y el ron que bebía a sorbos copiosos. Con una tinta conjurada y un pincel llenó de cruces los cuerpos. Nunca había ido a ese lugar, era la primera vez que presenciaba algo así. Soy un barbero y nunca he tenido que recurrir a la magia, soy el mejor y los clientes llegan sin necesidad de conjuros. De reojo veía a Jiménez que no se inmutaba, hasta parecía que se sabía la letanía, me pareció que abría los labios o quizá fue mi imaginación.

Cuando terminó de cruzarlos formó en el piso unos símbolos con pólvora y los prendió para espantar a los malos espíritus. La pieza se llenó de humo, el bulto de Nicanor en el rincón sentía que me miraba y leía mis pensamientos. Su pose acartonada, enflusada de blanco, con sombrero y bastón, imponía respeto y temor. La vieja Sofía decía que no necesitaba hombre porque esa figura de yeso se convertía en humano, se enguayababan con guaro y tenían sexo, por eso las próstatas de los curas se las dejaba para que se las comiera. Cuando lo contó Jiménez me atreví a decir que en medio del monte a lo mejor se las comían los animales, pero él se puso serio como si hubiera dicho una blasfemia. Pero yo soy solo un barbero, qué voy a saber de brujerías y chamanes. Si estoy metido en esto es por él además de que soy ateo y me molesta que los conservadores permitan que la iglesia se meta en todo.



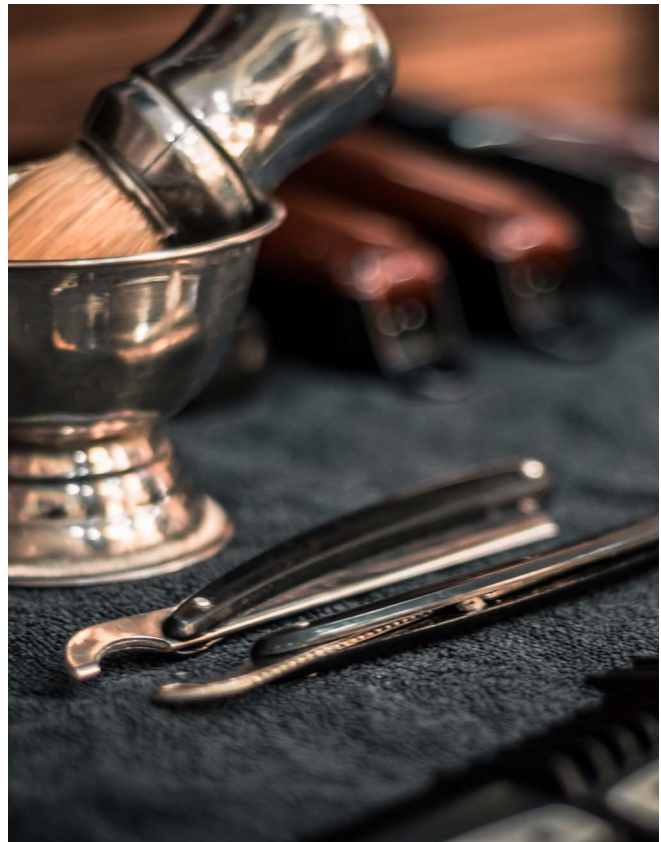
“Ya están blindados, muchachos. Vístanse, ahora les doy sus amuletos”. Uno de ellos preguntó cuánto le debían, Jiménez se adelantó y dijo que dejaran lo que quisieran, que a los pies del chaman estaba un plato morado donde le ponían los pesos. Se acercaban las tres y debían apresurarse, esa hora era la mejor para entrar al Magdalena, dijo la vieja. Jiménez y yo los acompañamos hasta que entraron a mar abierto y se perdieron. Faltaban unas horas para que aclarara.

A la mañana siguiente abrí la barbería, no se sabía nada de los nuestros ni tampoco del buque militar, mejor dicho de Torres. Aquel día vinieron a cortarse el pelo un cura y el secretario del alcalde, nadie dijo nada. Mientras atendía al cura pregunté si había alguna novedad en el pueblo, y no, nada nuevo. Al tercer día entró Jiménez con el pretexto de alinearse el corte. “Anoche aparecieron cuatro. A uno de ellos lo capturaron y no se sabe qué pasó con él. Esa noche no pudieron hacer nada fue hasta la siguiente”. “¿Qué pasó con Torres?” “Creen que lo mataron, lograron zarpar al “Caldas” y los encañonaron, pero la oscuridad no los dejó ver bien, la luna ya está menguando”. “Si no lo mataron, esto se va a poner peor”, “Me voy, ya sabes. A ver que más averiguas con tus clientes”.

Jiménez me dejó más preocupado que antes. Pasaban los días y no se sabía nada de Torres ni del revolucionario. Nadie de los que llegaba a la barbería decía nada. ¡Era desesperante! Calmaba la incertidumbre afilando mi colección de navajas mientras esperaba que algún alma me informara, pero no sucedía. El siguiente domingo no fue el mejor, ansiaba que fuera lunes. En la barbería llegaban militares a mamar gallo en sus días francos y entre plática y plática a veces boqueaban algo. El silencio carcomía mis nervios.

Pasaban tantas cosas por mi mente, ¿y si el rehén hablaba del barbero que les pasa información y los acompañó con la bruja que bien conoce Torres? Tampoco sé si ella guarda el secreto de quienes van a

cruzarse... Si seguía pensando iba a enloquecer antes de que apareciera el capitán y me llenara de plomo. Lo mejor que me quedaba por hacer era tener mis navajas listas por si tuviera que utilizarlas para defenderme, las saqué y acomodé en el mostrador. Estaba afilando la más antigua cuando sentí que alguien cruzó el umbral: ¡Era Torres! No saludó al entrar. Yo estaba repasando sobre una badana la mejor de mis navajas. Y cuando lo reconocí me puse a temblar. Pero él no se dio cuenta. Para disimular continué repasando la hoja. La probé luego sobre la yema del dedo gordo y volví a mirarla contra la luz. En ese instante se quitaba el cinturón ribeteado de balas de donde pendía la funda de la pistola. La colgó de uno de los clavos del ropero y encima colocó el kepis. Volvió completamente el cuerpo para hablarme y, deshaciendo el nudo de la corbata me dijo: “Hace un calor de los mil demonios. Aféiteme”.





## ¿Qué te parece si damos un paseo en bote?<sup>1</sup>

Maik Granados<sup>2</sup>

### Capítulo primero

Las puertas del aeropuerto se cerraron detrás de Mike. La llovizna refrescó la ciudad. Las vaharadas de su respiración se expandieron rápido mientras las nubes restallaron constantes anunciando la tormenta.

1 \*¿Qué te parece si damos un paseo en bote? Es un texto publicado en la antología Narraciones Destiladas de Crimen, editado por Grupo de Escritores Literoblastos y Acento Editores. ISBN 978-607-8757-67-1

2 Maik Granados es miembro fundador del colectivo literario Literoblastos desde 2016. Tiene un blog personal, La Perspicaz Razón, donde escribe de todo y nada a la vez, y de vez en cuando. Fue finalista en el II Concurso Internacional de cuentos on-line "Oscar Wilde" de Boukker Awards (2020) y ha participado en diferentes antologías en el género de cuento en su país natal, México.

—¡Taxi!

El sonido del tráfico era similar al del oleaje del mar donde se había hospedado la semana anterior. Cada año, la misma rutina. Una semana completa en un resort todo incluido. Comida hasta el hartazgo, albercas y fiestas en el bar del hotel, además de las infumables conferencias.

—Buena noche, señor. ¿A qué domicilio lo llevo?

—Calle Girasoles número 28, por favor.

—De acuerdo. ¿Gusta una botella de agua?

—No, gracias.

Mike comenzó a textear. Avisó a su esposa de su regreso. Estaría en casa en treinta o cuarenta minutos, justo a tiempo para la cena. Un "¡perfecto!", acompañado de corazones y emojis de besos, fue la respuesta.

Las gotas de la tormenta golpearon furiosas en el techo del taxi, el tamborileo del agua fue similar a los aplausos de la conferencia inaugural de la convención. Ahí vio a su colega, Aline; le pareció más guapa que de costumbre. Estaba de pie, sobre unos tacones azules, usando un vestido del mismo color que delineaba perfecto su figura y un saco blanco. Se mostró



emocionada, pues dejó salir un gritito de festejo en medio de la ovación hacia uno de los ponentes.

El taxista bajó la velocidad y encendió las luces intermitentes. "Take Five" sonaba la radio. Mike pudo distinguir las torretas de varios vehículos de emergencia a través del parabrisas antes de que el conductor le avisara.

—Creo que estaremos algunos minutos aquí, al parecer hubo un accidente.

—Ok.

Tomó su celular y, de nuevo, avisó a su mujer "Hubo un accidente. El tráfico está detenido. Tal vez tarde un poco en llegar...". "Ok, cielo. Hice piersa al horno. ¿Quieres algo de vino para acompañar...?". "Ok...". "Ten cuidado, por favor. Avísame si pasa algo". Emoji de besos... "Sí, cariño". Guardó su celular en la bolsa interna de su blazer. De pronto, su corazón latió acelerado, algo se le había escapado de las manos. Hurgó en sus bolsillos. "¡Uh, aquí está!" Encontró una pequeña cartera de cerillos con la leyenda "Coco Bongo", la abrió y vio que estaba incompleta, también tenía dibujado un corazón con el nombre de Aline. El olor de la pólvora de las cerillas se mezcló con el perfume impregnado en el cartón. El taxi avanzó. Mike descubrió la mirada del chofer en el retrovisor.

—¿Todo bien, señor?

—Sí, sí... Todo bien. Sólo lléveme a casa, por favor.

Un "¡Carajo!" vibró en su cabeza. Respiró profundo. Enseguida bajó el cristal y arrojó las cerillas por la ventana.

### Capítulo segundo

La barra de ensaladas en el restaurante del resort estaba casi vacía. La mayoría de los comensales se

agruparon en las estaciones de comida rápida. Mike sintió asco. "¿Hot dogs y papas fritas? Promueven planes de retiro, mientras se tapan las venas". Prefirió algo más fresco, más ligero para su estómago. Examinó detenidamente los alimentos, mientras sostenía un enorme plato. Estaba indeciso, eran demasiados ingredientes, aderezos y toppings.

—Difícil elección, ¿no?

Mike levantó la vista. Sorprendido, vio a Aline del otro lado de la barra.

—Sí... Aún no me decido.

—Mira, te voy a dar una idea. De base, ya sabes, la lechuga o la espinaca, con poquito jitomate, apio y algunos champiñones. Después la proteína. Puede ser pollo. Luego pasta o crotones. Aderezo y algunas semillas de girasol. ¡Voilà! ¿Qué tal? Aquí tienes...

—¡Oh! Gracias.

—Pensé que no vendrías.

—¿Por qué?

—No sé, por el asunto de tu esposa, tal vez.

Aline tomó una manzana para completar su ración. A él le pareció que aquella fruta hacia juego con su cabello rojo recogido en una coleta.

—Las bebidas las pedimos con el mesero, ¿cierto?

—Sí.

—Entonces, Mike. ¿Tu esposa no sospecha nada?

—Nadie sospecha nada.

### Capítulo tercero

El taxi aparcó frente a una casa de estilo americano con un amplio jardín en la entrada. Un pequeño camino de concreto dividía el césped. Esa fachada blanca con tejados azules resaltaba entre todas las casas de la calle Girasoles. En uno de los ventanales de la planta baja se podía ver a uno de los gemelos

jugando en la amplitud de la sala. En el otro, estaba su esposa preparando la cena. Pensó en lo que su familia haría si alguien, repentinamente tocara a su puerta y les diera la noticia de su muerte. "¿Llorarían? ¿Qué harían? Ellos están chicos... ¿Sentirían miedo? ¿Y ella? ¿A quién llamaría? ¿A su hermana o a su amante?"

—Listo, señor. ¿Necesita algo más?

—¿Eh? No... No.

Mike abrió la puerta y descendió, mientras el chofer sacaba sus maletas de la cajuela.

—Gracias. Quédese con el cambio.

—Gracias. Buena noche.

Mike no respondió. Por unos minutos contempló el interior de su casa. Sabía que muy pronto ese hogar se resquebrajaría. Sus hijos se irían con su madre y podría verlos solo en ciertas ocasiones. En sus cumpleaños, tal vez.

El taxi arrancó y dejó en el aire una estela con olor a gasolina. Mike caminó hacia la entrada de su casa con Aline en el pensamiento, recordó cuando pasearon en bote por la bahía. Ella usaba un bikini verde que resaltaba el color de sus ojos. La cerveza y el calor hicieron su parte. Fue el último día que estuvieron juntos en la convención.

## Capítulo cuarto

El timbre del teléfono celular despertó a Mike de un sueño profundo. En el televisor de la habitación se anunciaban las actividades recreativas del resort. "Gran Paradise Hotel le invita a disfrutar de una noche divertida en Coco Bongo Bar. Música retro de los 80's y 90's para que baile hasta el amanecer. Noches de disco en Coco Bongo Bar, reserve su lugar. Sólo adultos".

—¿Bueno?

—...

—Hola, cariño.

—...

—Bien, bastante bien. Algunas de las conferencias han estado entretenidas.

—...

—El vuelo de regreso está programado para el domingo, después de la comida. Así que estaré por ahí para la cena.

—...

—¿Y los chicos? ¿Todo bien?

—...

—Lo sé. Yo también los extraño.

—...

—Ok, cariño. Nos vemos el domingo.

En ese momento Aline tocó a la puerta de su habitación. Al abrir ella se abalanzó para besarlo.

La luz del atardecer entró por la ventana de la habitación de Mike. Desde la cama podía verse el mar y los yates fiesteros de los hoteles vecinos de la bahía. Envueltos en las sábanas, contemplaron abrazados el panorama. Él tomó del buró una cajetilla de cigarros. Ella le pidió uno para encenderlo. Ambos se recargaron en la cabecera con el torso desnudo. Mike notó que la piel de Aline reflejaba el tono naranja del sol y que sus ojos eran más claros que de costumbre. Se mantuvieron en silencio, fumando en complicidad, cruzando miradas y sonriendo juguetonamente. Él fijó su mirada en una lancha en el mar. Aline interrumpió:

—Reservé mesa, esta noche. En el Coco Bongo.

Ella apagó el cigarrillo en el cenicero. De inmediato se levantó, recogió su ropa y comenzó a vestirse. Él la contempló desde la cama.

—Pasas a mi cuarto. A las ocho.

—Ok.



Aline salió de la habitación, apresurada. Mike buscó en el mar la lancha que había visto minutos antes. No la encontró.

### Capítulo cinco

Mike caminó hacia el porche en la entrada de su casa. La tormenta había cesado. La estela petricor del césped húmedo calmó su ansiedad. Hizo una pausa y respiró profundo antes de llegar a la puerta. Su esposa era suspicaz, así que cualquier expresión, gesto o palabra que denotara su incomodidad terminaría en un interrogatorio hasta entrada la madrugada. Prefería dormir, olvidarse del viaje, de Aline y sus perfumes dulzones, del trabajo, de la convención... De todo.

Dejó caer una de sus maletas al piso y buscó en los bolsillos de su pantalón las llaves de la entrada. En ese momento, abrió su mujer. Le recibió con un delantal negro ceñido a su cuerpo aún firme a pesar de los hijos y los años de matrimonio, y lo besó tiernamente en la mejilla. Él notó su gran parecido con Aline.

—¿Cómo te fue, cariño?

—Bien... Estoy algo cansado, pero todo bien.

—¿Qué tal el hotel?

—No me quejo.

—¿Todo bien, Mike? Te noto raro.

—Sí, cariño. Es sólo que estoy cansado por el viaje.

Subiré a cambiarme.

—No tardes, los gemelos ya quieren comer y platicar contigo

—Ok.

### Capítulo seis

Aline abrió la puerta de su habitación en punto de las ocho de la noche. Mike llegó a tiempo. Ella lo recibió descalza, enfundada en un vestido negro hasta las rodillas. Le rodeó el cuello con ambos brazos y lo besó.

—¡Qué puntual! Anda, pasa, aún no estoy lista.

—No es necesario. Te ves muy bien.

—¡Gracias, galán! ¿Así le dices a tu esposa cuando se arregla para una fiesta? Seguro ya lo tienes ensayado.

—No, te lo digo en serio, te ves muy bien, muy bonita.

—¡Ven aquí, bombón!

Bajaron al lobby del hotel y ahí se encontraron con algunos colegas. Por un rato cada uno se enfrascó en las conversaciones propias de la convención, aunque no dejaron de buscarse mutuamente entre la gente. Después de un rato se escabulleron al Coco Bongo.

El ambiente en el bar era festivo. "Noches de disco en el Coco Bongo Bar" anunciaba un cartel neón en la entrada. En los altavoces sonaba "Mr. Blue Sky".

—¡Ven, Mike, vamos a bailar!

### Capítulo siete

"Sexo Hardcore", le pidió Aline cuando la llevó a su habitación. Él acabó exhausto esa noche. Durmieron hasta la madrugada. Aún estaba oscuro cuando Mike se levantó de la cama, sudoroso, entró al baño. Aline se sentó junto a la ventana a fumar un cigarrillo. El mar estaba tranquilo. En la playa se escucharon algunos gritos de los borrachos y las risas de unas

chicas. Mike revolvió la habitación buscando su ropa. Aline lo siguió con la mirada.

—¿Y?

—¿Ajá?

—¿Qué pasará con nosotros, Mike?

—No lo sé.

—Me gustas, me gustas mucho. No quiero dejar de verte. Además, insistes en que las cosas no van bien con tu esposa. ¿Qué haces con ella entonces?

—No lo sé... Por favor, necesito tiempo.

—¿Tiempo? ¿Para qué, Mike? Yo ya no tengo más tiempo. Si no hablas con tu esposa, lo haré yo.

Mike no dijo nada y caminó hacia la puerta.

—¿A dónde vas? ¿Te vas así, nada más?

—Aline, me voy a divorciar.

—¿De verdad?

—Sí... Pero necesito tiempo para salir en los mejores términos con ella.

En ese momento, Aline saltó de la cama y lo abrazó.

—Gracias.

—Sólo dame unos días. ¿De acuerdo?

—Ok.

—Aún nos queda un día aquí. ¿Qué quieres hacer mañana?

—No sé. Sorpréndeme.

—¿Qué te parece si damos un paseo en bote?

## Capítulo ocho

Aline comenzó a reír agitadamente después de descubrir una humedad inusual en su sexo, mientras Mike amasaba sus nalgas, y terminaba de venirse dentro de ella. Eso provocó en ella ligeros espasmos en sus piernas, mientras el sol evaporaba el sudor en la piel de ambos. Una gaviota, extraviada mar

adentro, dibujó el cielo con su vuelo. El vaivén de las olas hizo que ambos perdieran el equilibrio junto a la hielera de las cervezas. Buscaron la sombra bajo el minúsculo toldo de la lancha y se sentaron desnudos, admirando en silencio la línea infinita formada entre los contrastes azules del océano y el cielo.

Ya habían perdido la cuenta de las cervezas consumidas, pero ninguno de los dos parecía haberse alcoholizado. Tal vez estaban sobrios por el calor o tal vez era la tensión que había entre ellos por lo no aclarado.

—Mike, debes saber algo -dijo Aline antes de beber de un solo sorbo la mitad de su cerveza.

—¿Ajá?

—Hice algo que tal vez te moleste.

—¿Qué hiciste, Aline?

—Marqué a tu casa. Me contestó tu esposa.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué te pasa? ¿Por qué hiciste eso? -Mike no pudo ocultar su fastidio.

—Antes de lo de ayer. Le llamé, porque quería que supiera que estabas conmigo, pero...

—¡No me chingues, Aline! ¿Por qué?

—Lo sé, ¡fui una estúpida! Yo vine aquí con la idea de quedarme contigo. Y en realidad, no le dije nada. Sólo me quedé en silencio.

—¡Carajo, Aline!

—¡Para ya, Mike! Nunca hablé con ella, nunca dije nada, sólo me quedé ahí, escuchando. ¡No es para que te pongas así! Pareces un loco.

A Mike, aquello le había parecido una insolencia. Su molestia de pronto comenzó a transformarse en enojo. Tomó una cerveza de una de las hieleras y la destapó mientras Aline se acomodaba los senos en el bikini. Ella sonrió con desdén. “¿De qué te ríes?”, pensó él, al tiempo que dio un trago largo a su bebida.

—¿Me pasas una cerveza? -le pidió ella, mientras se amarraba un pareo en la cintura, de espaldas a Mike.



—Claro que sí, cariño -dijo Mike sin destapar la botella.

Un segundo después una lluvia de cristales invadió el piso de la pequeña embarcación, de la cabeza de Aline brotaron algunos hilos de sangre que se mezclaron con sus cabellos rojizos. Mike sabía que ese golpe no sería suficiente para matarla, así que le retiró el pareo de su cintura y con la tela de flores rojas improvisó un torniquete alrededor de su cuello para asfixiarla. Sabía que tenía pocos segundos antes de que ella reaccionara. Él apretó con fuerza, mientras ella se retorció en el piso de la lancha. Finalmente, la sangre de Aline se mezcló con la cerveza derramada y los cristales de la botella destrozada.

Exhausto por el calor, Mike se tomó unos minutos para encender un cigarrillo y beber tranquilo la última cerveza en la hielera de la embarcación, aquello le había provocado una sed tremenda. Minutos después retiró la tela del cuello de Aline, y con ella ató sus tobillos a una de las anclas del bote. Arrojó el cuerpo por la borda, envuelto en una toalla y esperó a que se perdiera en el fondo del agua. “Primero está mi matrimonio”.

### Capítulo nueve

Mike salió de su casa y vio a sus hijos jugando en el jardín después de la cena. Su mujer se sentó en una de las sillas del porche con una taza entre sus manos. Lo miró distinto. Él se sintió incómodo.

—¿Pasa algo?

—Sí, Mike. Tenemos que hablar de algo muy importante.

—¿Ok?

—Necesito que te sientes, por favor.

—Ok, cariño. ¿Qué pasa?

—Mira, estos días... Espera. ¡Lucio, no! ¡No juegues así se van a lastimar! Perdón...

—No te preocupes.

—Mike... Quiero el divorcio.

—Pero...

—Ya no tenemos nada de qué hablar. Mañana me voy a casa de mi mamá. Me gustaría que habláramos de los términos de la separación con nuestros abogados.

—Creo que estás siendo algo drástica con esto. ¿Por qué? ¿Son los viajes? ¿Las llegadas tarde? Puedo explicártelo, si me das la oportunidad.

—Mike, no hagas esto más difícil de lo que es, por favor.

—Cariño, dame una oportunidad, hablemos, pero no lo hagamos aquí, ni con los niños cerca.

—No, Mike. Ya lo he decidido. Mañana uno de mis hermanos viene por los niños para llevarlos a casa de mi mamá mientras yo...

—Cariño, por favor. Sólo dame este fin de semana. Hablemos, por favor. Si lo que tengo que decir no te convence, te dejo ir, sin trabas.

—Ok.

—Quiero resolver esto. De verdad. Igual y vamos a ese paseo que tenemos pendiente, en el lago, solos tú y yo.

—Pues...

—¿Qué te parece si damos un paseo en bote?

## Mientras camino

Patricia Schaefer Röder<sup>1</sup>

Cuando se anda mucho, se ve mucho. Por eso camino. Camino sin parar; no puedo dejar de caminar. Cada paso dado obliga a dar el próximo, y otro, y otro más. Camino mirando alrededor, pero en realidad camino para verme por dentro. Al caminar me concentro; no quiero distracciones. Es ese rato del día que le dedico a mi persona; una interrupción necesaria a la vida de responsabilidades para con los demás: hijos, familia, jefe.

A las seis de la tarde, como debe ser, con mi uniforme de ejercicio y los zapatos de deporte que no uso para nada más, me acompaña Tina Turner como siempre, desde el concierto que marca mi ruta al gimnasio. Raudo, el sol se desploma entre los árboles, cayendo detrás de las colinas del fondo, envuelto en la percusión y la contundente voz de la diva, que afirma que *what you get is what you see*. Un rato después se encienden las luces de la piscina. Es la hora en que los insectos se vuelven más activos, por lo que mucha gente tiende a quedarse en casa, mientras yo aprovecho para utilizar el gimnasio a mis anchas. La verdad es que no me interesan los vecinos; los conozco de vista, pero nada más. No me gusta que me averigüen la vida, por eso prefiero que ni me hablen. A nadie le incumbe qué hago o

qué dejo de hacer, y es recíproco, como debe ser. Las ventanas del gimnasio siempre están cerradas para no dejar escapar el aire acondicionado, así que no me preocupan los mosquitos ni las otras alimañas. Lo que sí me molesta es la luz, que se refleja en los cristales sin dejarme ver hacia afuera. Así que cuando no hay nadie, no la enciendo y cual mantra atlético, me concentro en la ruta fija y empinada de la máquina caminadora. Entonces voy eternamente hacia la piscina, queriendo lanzarme en un clavado perfecto desde el segundo piso de la casa club en penumbra.

Avanzo sin desplazarme a la vez que detallo cada elemento del paisaje perenne, donde solo cambia la luz que lo baña. Las sombrillas están cerradas, unas sillas quedaron fuera de lugar, formando un semicírculo a la derecha de la piscina, debajo de la fila de palmeras. A lo lejos pasa un gato con algo que le cuelga del hocico. No logro distinguir lo que lleva entre los dientes; supongo que la presa ya no respira. Sigo caminando.

Una milla más tarde, aparece un hombre frente a mis pasos que no reconozco como vecino. Deja sus sandalias y la toalla sobre una de las mesas con la sombrilla cerrada y se acerca a la piscina. Prueba el agua con el pie y Tina canta *Typical Male* mientras el hombre se quita la camisa y se recuesta en una silla de extensión. En mi caminadora, desde detrás del vidrio y por entre la verja del balcón del gimnasio, observo al hombre de unos 45 años sin que se dé cuenta. Su ancho cuello descansa sobre el par de hombros fuertes, que encuadran un pecho musculoso donde se exhibe un campo semipoblado de vellos semejante al mapa de Norteamérica. Se endereza, recoge las piernas, se toca las pantorrillas con firmeza, se mira los brazos y se vuelve a echar hacia atrás. Cierra los ojos. De mis audífonos brota *The Best*. La noche está despejada y los insectos se retiraron hacia los arbustos.

<sup>1</sup> Patricia Schaefer Röder nació en Venezuela y reside en Puerto Rico. Entre otros, en 2011 ganó el XX Concurso Literario del Instituto de Cultura Peruana en Miami, EE.UU., con su cuento "Ignacio". Sus cuentos han aparecido en muchas compilaciones, como *Andares* y *Divina: la mujer en veinte voces*, premiada en los International Latino Book Awards (ILBA) de los EE.UU. en 2019. Publicó *Yara y otras historias* y *A la sombra del mango*, premiado en los ILBA 2020. Es miembro de la International Society of Latino Authors, del PEN de Puerto Rico Internacional y la Asociación Mexicana de Traductores Literarios.

A pesar de que camino hacia el frente, no logro alcanzar la piscina. De pronto llega una mujer envuelta en un pareo azul claro. Es la vecina del edificio F, dos calles más allá del mío. Al ritmo de *Private Dancer* se acerca al hombre, quien casi sin moverse le permite besarlo en los labios y acariciarle el rostro. Ella se desembaraza del paño, extiende la mano y lo invita a seguirla. Él se deja llevar y juntos bajan despacio los escalones dentro de la piscina. Sensual, en medio de *It's Only Love*, lo abraza en el agua y él comienza a acariciarla. Con cada minuto que ando, pasan besos, *Break Every Rule*, abrazos, *Tonight*, caricias y *Land of 1000 Dancers*. Me percató de que hoy el camino me está mostrando algo que nunca antes había presenciado.

Mi caminadora no baja la velocidad, pero la pareja reduce la marcha hasta quedar abrazados. El cortejo amoroso los llevó hasta una de las lámparas submarinas. *Proud Mary* suena mientras el hombre le dice algo con expresión grave. Ella, sorprendida, se levanta, vira la cara y da un paso atrás en el agua, que le llega por la cintura. Él le sujeta la mano y no parece querer soltarla, pero ella se la sacude con el brazo mientras retrocede aún más. Erguido en el agua, el hombre se le va detrás y con la palma abierta, le propina un golpe en la cabeza. Habrá quien piense que tal vez hizo algo para merecerse eso. Yo no. Mamá me decía que la mejor manera de resolver cualquier diferencia es hablando. A mí me cuesta expresarme, pero sé que Mamá tenía la razón. Incluso cuando Papá la golpeaba, ella le rogaba que hablaran, pero creo que él no la entendía. En todo caso, la vida me enseñó a no meterme en asuntos de pareja. Cada pareja es un mundo y cada mundo tiene su equilibrio, como debe ser. La mujer cae y se levanta lo más rápido que puede, intentando acercarse a la baranda en los escalones, pero él logra atrapar su brazo desde atrás. Tina los viene acompañando con *Tearing Us*

*Apart* y la pareja empieza a forcejear, enturbiando el agua alrededor. Sigo mi camino con la vista fija en aquella escena, que parece sacada de una película, cuando el *potpourrit* cambia a *What's Love Got to Do With It* y el hombre la sujeta por el cuello. Tina sabe de lo que canta; Ike abusaba de ella. Eso no debe ser. Con ambas manos, el hombre intenta llevar a la mujer hacia la zona profunda, doblándole el torso para sumergirla en el agua. Ella se defiende y con la rodilla lo pateo en la entrepierna. Una vez. Dos. Tres veces. Las fuertes manos ceden lo suficiente para que la mujer logre zafarse y empiece a subir los escalones. Agotada, se apoya en la baranda a la vez que trata de salir del agua y Tina la secunda con *Help*. A Mamá le gustaba mucho esa canción. Recuerdo que la musitaba cuando la policía se la llevó, la última vez que Papá le dio una golpiza. Mamá me explicó que lo que le hicieron a ella fue injusto, que así no debe ser. Por eso leo las crónicas policiales, para ver si también a otros les hacen esas injusticias. El hombre sigue a la mujer, estira el brazo y logra atrapar un mechón del largo cabello oscuro, llevándola a perder el equilibrio. Ella cae hacia atrás y lo golpea en la cabeza. Logra pararse y de nuevo, comienza a salir del agua. Medio aturdido, el hombre se levanta y se le va encima. Ella, ya en el último escalón casi se sabe libre, cuando él trata de agarrarla por el pie. Su mano resbala por la piel mojada y el hombre pierde el equilibrio, cayendo de lado y golpeándose la sien en el borde de la piscina. Sin mirar atrás, ella corre hacia la salida. Ya no la veo. El hombre no se mueve, pero yo sigo caminando y Tina me recuerda que *Paradise Is Here*. El concierto acaba, la máquina reduce la pendiente y la velocidad y yo bajo las escaleras, me dirijo a la piscina, recojo el pareo y las sandalias de la vecina, como debe ser. Y caminando, regreso a casa.



## Infinitud

Sandra Santana<sup>1</sup>

La verdad no penetra en un entendimiento  
rebelde.

Jorge Luis Borges, “El Aleph”.

De vez en cuando se sentaba en el suelo con un plato viejo de latón. Era una suerte de ritual. Formaba un puñadito de arroz y lo llevaba a su boca. Cerraba los ojos. Finos hilos de agua demarcaban cauces en su rostro. Yo hacía mil conjeturas. De seguro la asaltaba la tiranía de la memoria y los recuerdos de su infancia, llena de carencias y de hambre, se le desbordaban quedamente de los ojos. A lo mejor percibía nuevamente las penurias que configuraron su sonrisa triste. O hacía, tal vez, las paces con su destino, perdonaba, y agradecía en silencio. Acaso solo quería asegurarse de no olvidar sus raíces, de mantenerse humana. Hay cosas que nunca dijo, secretos que murieron con ella. Yo no la entendía. ¿Qué veía cuando cerraba los ojos?

El peso de su ausencia me derrumba.

Hoy decido sentarme en aquel mismo lugar: en el suelo de la cocina, con su viejo plato de latón. Cierro mis ojos. Ante mí se abre un espacio que es la nada y el todo a la vez. Entonces las veo. Sonríen: dignas, seguras, perfectas. Caminan hacia el horizonte que se intuye a lo lejos que, a su vez, está constituido por todas ellas. Allí está mi madre. Me sonrío, y prosigue su marcha junto a todas las mujeres del mundo.

<sup>1</sup> Sandra Santana nació en San Juan, Puerto Rico, 1961. Escritora, poeta, contadora, sindicalista y activista por los derechos humanos y de los trabajadores. *La fábrica de botones* es su primera novela, publicada por País Invisible Editores en 2018. El tema central es la trata de menores en el Puerto Rico de 1986. Sus cuentos y poemas han sido publicados en y fuera de Puerto Rico. Fue presidenta del PEN Puerto Rico de 2016 a 2019, y de 2020 a 2022.



COLOQUE  
ESTAMPILLA



---

---

---

---

PERIPLOS  
**ENSAYO**  
LITERARIOS



## Nos han enseñado mal la Historia

Laura Castro Golarte<sup>1</sup>

El ideario de José María Morelos fue desdeñado por el primer imperio. Hasta el establecimiento de la República federal, Miguel Hidalgo y el cura de Carácuaro, entre otros, fueron reconocidos como iniciadores del movimiento de Independencia. De hecho, Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria recibieron en vida el nombramiento de Beneméritos de la Patria, pero esto casi no se sabe.

Entre los integrantes del Congreso del Anáhuac y la gente que vivió por algunos meses bajo la administración de las fuerzas de Morelos, la semilla sembrada por el Siervo de la Nación germinó; una simiente enriquecida con las ideas y aspiraciones de Epigmenio González y el párroco de Dolores. Más allá de los artículos del *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*, el contenido profundo era humanista y social; el reconocimiento de los derechos de los americanos, igualdad y restitución de tierras; libertad.

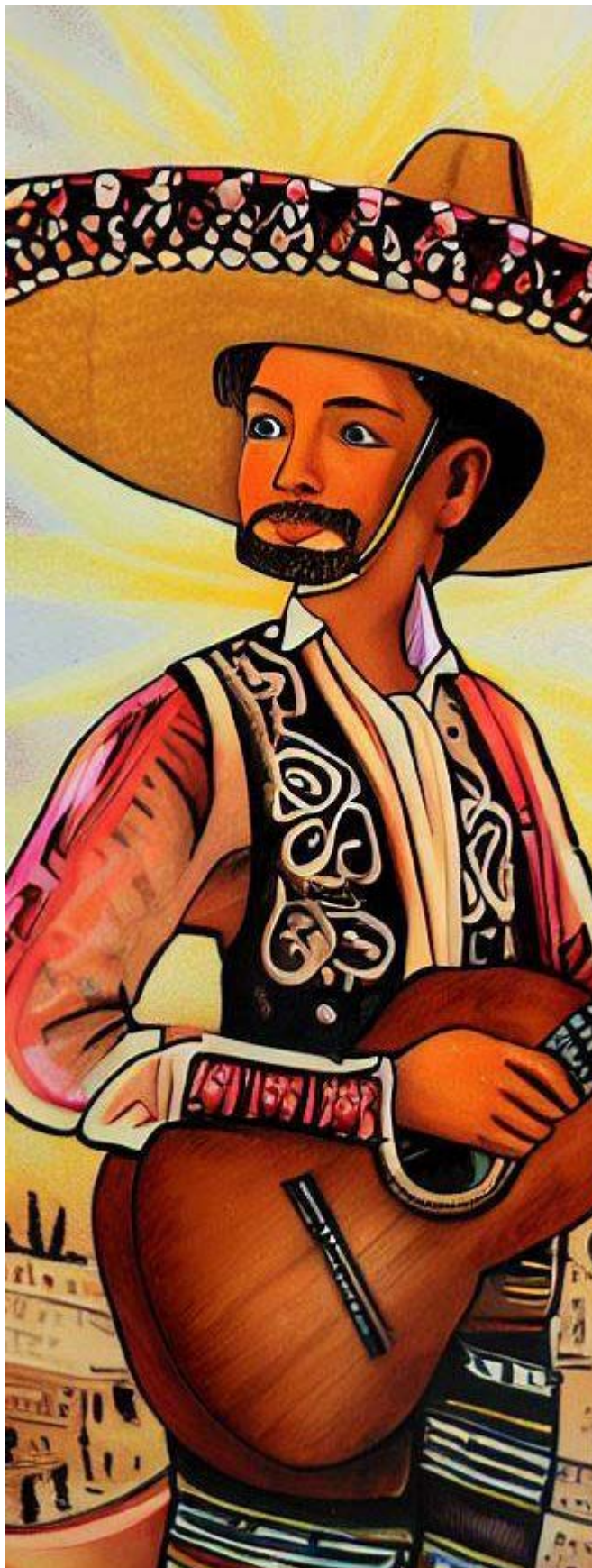
La semilla había caído en terreno fértil, aquel que abonaron los escritores europeos que sostenían que todo lo americano era degenerado y débil e impotente.<sup>2</sup> Gracias a esa andanada de falsedades e inconsistencias, criollos eruditos se lanzaron a la investigación y documentación de una defensa de lo americano a grado tal, que a partir de esas obras se ubica el surgimiento, primero, del patriotismo criollo; después del patriotismo americano y, más tarde,

<sup>1</sup> Tercera y última entrega.

<sup>2</sup> Léase Buffon (1747), Pauw (1768), Raynal (1770) y Robertson (1777), citados por Jaime E. Rodríguez en *La independencia de la América española*. México: Fondo de Cultura Económica/Colegio de México, 2008.







del mexicano.<sup>3</sup> Aunque con diferentes calificativos, lo cierto es que la conciencia de ser otros con respecto a los peninsulares o europeos, y no parte de un mismo reino, era clara y añeja.

Hacia finales del siglo XVIII, como resultado de las reformas borbónicas y las ideas<sup>4</sup> modernas, mercantilistas e ilustradas pero despóticas que los reyes de España siguieron a pie juntillas para no quedarse atrás de Inglaterra y Francia, las diferencias se acentuaron y en la América hispana las inconformidades crecieron, las resistencias, las divisiones y las revueltas.

El visitador José de Gálvez y sus alcabalas, las levas forzosas para llevar milicianos a pelear a España, las decisiones contra la Iglesia católica más la expulsión de los jesuitas y el desplazamiento de criollos de los puestos más importantes en la burocracia virreinal, 5 prepararon el terreno, primero, para que la lealtad al rey fuera débil y efímera, estridente a más no poder en 1808, pero bofa en realidad porque pronto se desmoronó y, segundo, para empezar la construcción del *gachupín* como enemigo y no cejar en el empeño de emanciparse de lo que alguna vez fue la madre patria.

En el último año de José de Gálvez como visitador de la Nueva España y durante el IV Concilio Mexica-

3 Cfr. François-Xavier Guerra, “Las mutaciones de la identidad en la América hispánica” p. 186, en François-Xavier Guerra y Antonio Annino (coords.) *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. México. Fondo de Cultura Económica, 2003.

4 Las propuestas y sugerencias de los ilustrados españoles José del Campillo y Cossío, Gaspar Melchor de Jovellanos y Pedro Rodríguez de Campomanes en distintos momentos y contextos, habían surgido, entre otras cuestiones, inspiradas por la afirmación aquella de Montesquieu sobre las Indias en *El Espíritu de las Leyes de 1748*: “Las Indias y España son dos potencias que gobierna un mismo soberano; pero las Indias son lo principal y España lo accesorio [...]”, Montesquieu. *El Espíritu de las Leyes*. México: Porrúa, 2018, p. 350.

5 David Brading (1991), *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 503-602.

no, Antonio Joaquín de Rivadeneyra y Barrientos se dirigió a Carlos III para defender a los criollos con la *Representación de 1771*, un texto que sobre todo se oponía al desplazamiento de los nacidos en América en el desempeño de funciones burocráticas coloniales y acudía al derecho canónico como base argumental.<sup>6</sup>

Aquí encaja también la obra del jesuita Francisco Javier Clavigero, quien desde el exilio, para acallar a los “ignorantes” europeos, para *restituir su esplendor a la verdad ofuscada*<sup>7</sup> escribió —le llevó 20 años— la *Historia Antigua de México*, manuscrita en español e impresa primero en italiano entre 1780 y 1781. Clavigero está considerado hoy en día como precursor de la mexicanidad.

Había conciencia de nación, de pertenencia, de unidad territorial, de cultura ancestral compartida y de su magnificencia.

Nos han enseñado mal la historia.

En Europa, no todos eran Buffon, Pauw, Robertson o Raynal; el alemán Johann Gottfried Herder, por esas fechas, escribió:

No creo que en toda la tierra pueda haber un odio más profundamente arraigado que el de los americanos oprimidos contra sus opresores, los españoles. Aunque Pagés elogia la benignidad un tanto mayor que demuestran ahora los españoles para con los oprimidos, no puede disimular, en otros lugares de su obra, la tristeza de estos últimos y el salvajismo con que son perseguidos los pueblos todavía libres. A los mexicanos se los describe como de subido color aceituna, de figura bella y agradable; sus ojos son grandes y vivaces, brillantes; sus sentidos despiertos, sus piernas ágiles; sólo su alma quedó aplastada por la servidumbre.<sup>8</sup>

6 *Idem*.

7 Francisco Javier Clavigero, *Historia Antigua de México*. México: Porrúa, 2014, p. XXI.

8 Johann Gottfried Herder (1784), *Ideas para la Filosofía de la Historia de la Humanidad*. Buenos Aires. Editorial Losada, 1959, p. 184.

Tener conocimiento de esta percepción de otros sobre los mexicanos sería útil y alentador. Esta es una prueba de lo mal que nos han enseñado la historia. Hay más información sobre los detractores, siempre; no tanta de quienes no sólo reconocen, sino que admiran y hasta envidian nuestra grandeza.

\*\*\*

Con Hidalgo, cuando inició el movimiento insurgente, que no de independencia, en 1810, específicamente en la Nueva España empezó a germinar un sentimiento que trascendía la molestia o la inconformidad. De una sensación de injusticia que nunca había sido tan grande ni tan fuerte como para rebelarse hasta las últimas consecuencias, se pasó a sentimientos de odio profundo, sobre todo cuando los gachupines rechazaron la oferta de los criollos de ir a pelear por su rey a la península ibérica.

El desdén se sumó a la larga lista de desigualdades que se habían ido acumulando a lo largo de tres siglos. A los pocos años, a la abundante relación de agravios se añadió la afirmación expresa de que los españoles americanos no tenían los mismos derechos que los europeos. Trataron de rectificar en Cádiz... demasiado tarde. Como si estuvieran esperando el momento preciso después de siglos de permanecer callados, los resentimientos se transformaron en odio de un momento a otro y el *gachupín* se convirtió en el extranjero enemigo.

Al contarnos mal la historia también nos han enseñado a abordarla y comprenderla de una forma maniquea, sin matices ni claroscuros. No fue, ni ha sido así. Al mismo tiempo en el que el odio al gachupín crecía y se recrudecía, en esa misma proporción, con la misma intensidad, se alimentaba la conciencia de sí colectiva, la conciencia de nación, informe quizá, sin un nombre definido en el principio, pero densa, espesa, pesada, sólida, en espera sólo del registro.

## De un discurso el 16 de septiembre de 1855

Ruth Levy

Al mal de los hechos es preciso oponer el bien  
de los principios.  
Ignacio Luis Vallarta

A penas el 24 de diciembre anterior Ignacio Luis Vallarta (Guadalajara, 1838, Ciudad de México, 1893) se había titulado de abogado; pero, si se leen obras literarias de la misma época, y otros discursos políticos contemporáneos (jóvenes y viejos), la distancia en la escritura de éstos con la del jurista jalisciense es obviamente significativa; la maestría de Vallarta se demuestra: en el parangón atinado con la historia coincidente con el tiempo del discurso; en la gradación en la recurrencia del tema del discurso desde distintos ángulos; en la ilación de ideas y párrafos; en la claridad de la sintaxis; y en el correcto manejo de los elementos gramaticales.

Ignacio Luis Vallarta tenía 24 años cuando se opuso a celebrar un aniversario más del inicio de la guerra de Independencia. A pesar de su juventud se negó a ser partícipe del encubrimiento de la realidad, del futuro que preveía para México si se continuaba con la misma organización político-social. En ese día anunció la confianza que tenía en los mexicanos que podían ser dignos del sacrificio de los héroes de la Independencia.

Ya desde la octava línea augura que: “México está próximo a arrastrar las cadenas de esclavo”. Así, brota el tema principal de su discurso, cuando quiere evitar que se repitan:



*Ignacio Luis Vallarta Ogazón (1830-1893)*

esos 45 años de errores y crímenes y sólo queda un camino: os lo diré sin ambages; la solemnización del 16 de septiembre de 1810, no puede consistir sino en la aparición de otro día para México como aquel tan fausto (1967: p 134).

Se desvía un poco para hacer recordar pasadas liberaciones del yugo en la Historia Universal: los griegos, los romanos, los ingleses, y los franceses: “las naciones satisfacen sus necesidades aun a costa de los padecimientos de toda una generación” (p 136). Lo dijo como una mera preparación para invitar al pueblo de México a una “revolución democrática”. Quiero creer que Vallarta utilizó la palabra “revolución” en su aspecto connotativo y no denotativo, porque a la distancia en que me encuentro, 2023, y el ardor con el que leí que la dice, parecería que incita a otro levantamiento en armas, aunque él insista en la democracia (y que llegó medio siglo después).



Cuando alaba al movimiento que “derrocó la nefanda administración de Santa Anna”, describe los valores en la fisonomía del movimiento, no el de las personas que participaron en él; pues hace recordar a la asamblea de dónde surgió: “ese movimiento propiamente revolucionario porque está expresando las exigencias de nuestra época”.

Vallarta está seguro de que México confía en ese movimiento que puede llevar al país hacia donde merece:

Yo tengo la misma fe, y por eso he saludado con entusiasmo la revolución de (1)855.

Si esa revolución siente obstáculos para triunfar, que los allane con presteza; si su marcha es entorpecida por dificultades que la extravíen, que las pisotee con arrogancia y que siga marchando. Si esto no hace, yo, el primero, levantaré mi voz para maldecir nuestra última revolución nacional, y prepararé copiosos torrentes de lágrimas para llorar la esclavitud de mis hijos.

Esa revolución que tiene tanto que destruir, debe de tener su símbolo de fe política para reedificar. Le tiene, señores y no anda extraviada en sus creencias.

La democracia, institución sagrada que no es más que el símbolo de los gobiernos; la democracia que es la exigencia de la civilización; la democracia, que es el porvenir político del mundo, es el símbolo de la fe que profesa la revolución de (p 142).

Vallarta pretendía que su audiencia reflexionara, que no olvidara el pasado y sus consecuencias; apela a: “que las lecciones de una dura experiencia de 30 años deben de hacernos pensadores” (p 139). Después, en una docena de párrafos cortos y contundentes, repasa el porqué Hidalgo proclamó la Independencia y aseguró que “hay un enlace tan estrecho entre los sucesos del 810 y los que ahora pasan entre nosotros, que necesario era consagrar nuestra atención a hacer las reflexiones de que me he

ocupado”. Y es que México ha perdido ya Tejas, California y Nuevo México; el pueblo padece y está a la expectativa. Llama inmorales, gusanos y burlescos a los que consolidan las instituciones políticas del país. Reitera que “debemos conjurar esa tormenta de males que se desprende sobre nosotros y que nos robará nuestra patria” (p 140). Vallarta reconoce el peligro en la codicia insaciable del gabinete de Washington que espera el momento propicio de borrar a México del libro de las naciones.

Él sentía que no se puede prolongar más una situación que hará crisis cuando nos dé una patria fuerte y constituida, o haciéndonos esclavos de nuestros vecinos.

Vallarta se autonombró republicano con la confianza del convencimiento, con firmeza republicana; porque él sentía un deber de conciencia como hombre de honor y como republicano; sin embargo, también reconoció los errores del partido. Con profunda crítica analizó los postulados de la escuela republicana con la constitución de 1824, a la que tildaba de “antilógica”. Reprendió que prometen lo que no pueden cumplir:

demagogos insufribles, tiranos malvados [...]. Una lógica estricta me obliga a pedir la abolición de fueros. ¡Republicanos de convicciones incompletas! O negad la verdad del principio o, aceptad la legitimidad de las consecuencias. La lógica no contenta intereses bastardos con absurdas transacciones (p 146).

Para él la solución no estaba en el partido conservador, ni en el partido republicano “que no ha, ni con mucho, aplicado a nuestra patria todas sus teorías”; y afirmó que entre los partidos no hay un medio, sino un solo recurso: “abandonarse a la escuela democrática, para que ella nos haga por fin felices” (p 151).

Incitó al partido republicano a deponer ridículos miedos, a que desechara mezquindades, que coope-

rara con eficacia en la obra de la humanidad; porque si no lo hiciere así: “yo, el primero, renegaré de ese partido que se llena con ruines ambiciones de sectario” (p 150).

Previno al pueblo de lo que podría suceder si el partido conservador seguía haciendo la guerra al republicanismo: “entonces, la democracia de los Estados Unidos vendrá a enseñar a nuestro partido conservador que no es posible ni conservar fueros, ni amortizar millones, ni engañar a los pueblos en el siglo XIX” (p 152).

Se condolió con el Padre de la Patria, y también levantó su dedo acusador; pero, ahora sobre sus propios compatriotas:

¿Qué responderíamos a ese Hidalgo venerado si, levantándose de su tumba nos dijera: “Yo os di una patria rica, hermosa, grande: ¿qué habéis hecho de ella? Yo os di la libertad que apetecíais: yo os emancipé de una metrópoli tirana: yo hice reconocer los derechos que, como pueblo, os competen: ¿qué habéis hecho de esos bienes? ¿Dónde están vuestros hermanos de Texas, de Californias, Nuevo México?”. ¿Qué responderíamos señores? La vergüenza cubre mi rostro y mi labio enmudece de afrenta.

Sombra augusta de Hidalgo, aparta tu vista de tu infortunada patria: mis palabras no vienen a tributarte un homenaje de gratitud por tus virtudes que admiro; están consagradas a despertar a México del sopor que la embarga en las vísperas de su ruina; están consagradas a hacer que tus hijos sean dignos de grandeza (p 151).

Como se da cuenta de que no encontrará respuestas en sus conciudadanos, al final, él mismo se contesta cómo deben ser “los mexicanos” que logren esa revolución democrática que precisa el país para ejercer la democracia cristalina, sin mezcla de elementos heterogéneos; ésa que hace al hombre hermano del hombre:

Necesitanse los esfuerzos del héroe, la esperanza del mártir: la fe del apóstol, la abnegación del republicano, el

patriotismo de Hidalgo. ¡Jefes de la revolución mexicana de 1855, si de esas virtudes sois capaces, comprended la importancia de vuestra misión, la grandeza de vuestros destinos! (p 153).

Como todo discurso político, termina con enunciados enérgicos, con imperativos pretendientes a convencer; anima al pueblo mexicano a ser digno de sus héroes; a la juventud mexicana a que mire su porvenir, a quemar sus naves (como Cortés) y se arroje a su destino providencial.

Ignacio Luis Vallarta y Ogazón con sus 24 años, con sus palabras de hace 165, siguen tan vigentes y, por desgracia, utópicas como hasta hoy. Sin embargo y por supuesto, retorno, siempre admirada, esperanzada, a las palabras que me estimularon a dejarlas aquí como epígrafe: “Al mal de los hechos es preciso oponer el bien de los principios” (p 144).

VALLARTA, Ignacio Luis. (1967) "VII Discurso pronunciado en Guadalajara el 16 de septiembre de 1855" en *Vallarta en la Reforma*. México: UNAM (pp 133 a 154).

## De la memoria al olvido

Victor Sahuatoba<sup>1</sup>

Dice la Real Academia de la Lengua Española que la memoria es una potencia del alma. A decir verdad, yo disfruto leer y me encanta releer para volver a la visión inicial de la memoria, aunque como decía el filósofo uno no se baña dos veces en el mismo río. Recuerdo con gran emoción la edición impresa de la *Revista Periplo* en el contexto de los Congresos de PEN Internacional, en otro tiempo y acaso en otro espacio, porque el mundo ahora es otro. Celebro hoy la experiencia de la época digital y agradezco a Ruth Levy, así como al Centro PEN Guadalajara, la invitación a colaborar en el número 4 de *Periplos Literarios*. Como correspondencia a la cortesía pensé que, en vez de enviar un texto de mi acervo, me gustaría estrenar uno allegado a la amplia cultura literaria de Jalisco, y me dispuse a su creación. Remité nota a La Musa Hosca de que teníamos un texto por realizar, y la pregunta fue la misma de siempre: –¿Qué quieres que escribamos? La pregunta estaba en el aire, estaba en el qué y acaso en el cómo. Leeríamos la respuesta.

Por esos días, me vi precisado a realizar una mudanza de domicilio con todo lo que –libros mediante– conlleva esa tarea: bajar y acomodar la biblioteca, y de paso revisar la existencia de material para posibles donaciones que aligeren mi carga y enriquezcan a posibles lectores del CERESO en San Miguel. Así entre el polvo y la nostalgia me topé con

varios libros y entre ellos las memorias de Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla. Infancia y juventud 1927 -1950*, publicado en 2002 por Grupo editorial NORMA con un excelente epígrafe, «La vida no es la que uno vivió, sino lo que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla». Una extraordinaria prosa narrativa, novela autobiográfica en primera persona. (Recuerdo que se presumía ser la primera parte de tres, de las cuales al parecer solo se publicó la primera.)

Otro encuentro bibliográfico inesperado: *Memoria y olvido. Vida de Juan Jose Arreola, 1920-1947* contada a Fernando del Paso, pareja de autores ilustres, donde uno de ellos hace de amanuense del memorista, y rescatan la infancia y juventud del otro, libro publicado por el FCE en 1994, aunque anunciado por Arreola desde 1965. De nuevo vemos a un autor que se detiene en los límites de su juventud antes de la tercera década, como si hubiera algún tipo de temor en los autores a llegar a las memorias en la



<sup>1</sup> Víctor Sahuatoba, autor de poesía, narrativa, ensayo y dramaturgia. *La Lengua y el cascabel, Cuaderno de San Miguel, La Ola, y Ensayos de Cronos son algunos títulos* de su obra. Como promotor cultural, director de FELISMA; miembro y vicepresidente emérito del Centro San Miguel del PEN Internacional. Recibió del PEN Guadalajara el Galardón Raúl Aceves a la Excelencia Literaria 2022.





tercera edad. O alejarse en perspectiva del tiempo de redacción de la memoria, al momento o la época de formación del autor.

Con la esperanza de mejorar en la mudanza, según reza la sabiduría popular, me aplico en dicho trabajo del cambio de casa y biblioteca en el cual he llenado más de diez cajas de libros y un par de cajas para donar, lo que me obliga a revisar en detalle cada libro, por ejemplo que no lleven una dedicatoria autografiada, con el valor agregado del regalo personal, como es el caso del presente título de Orso Arreola, *El último juglar. Memorias de Juan José Arreola*; y de inmediato lo rescato, me engancha en la relectura:

«A Víctor Sahuatoba en recuerdo de la paloma sobre mi cabeza, en el Kiosko de San Miguel de Allende, Guanajuato.

Con todo mi afecto, Orso Arreola

17/ 02/ 2018»

No me acordaba de esta singular dedicatoria y de esa experiencia luminosa en la que una paloma blanca se posó sobre la cabeza de Orso al inicio de su

presentación, como si fuera el descenso del espíritu santo y, ¿por qué no? la alada encarnación del célebre escritor Juan José Arreola sobre su amado hijo en el inicio de la celebración del Centenario del natalicio. No es realismo mágico, es solo la real y pura verdad, ahora recordada. Y entonces queda claro que este es el tema de mi texto nuevo para estrenar en Periplos Literarios, “*Memoria y olvido por Víctor Sahuatoba*”.

En 2017 celebramos en FELISMA en el marco del Festival Literario y Feria del Libro de San Miguel de Allende, el Centenario del natalicio de Juan Rulfo con un coloquio de Literatura y Cinematografía con la presencia del cineasta Juan Carlos Rulfo y el escritor y editor Luis Mario Cerda, entre otros. (Historia, Lengua y Literatura son los tres ejes programáticos de FELISMA, donde al decir Lengua, nos referimos en términos amplios a Lenguas como puede ser el español, el inglés, el francés y por supuesto nuestras lenguas originarias. Por literatura nos referimos a la Literatura mexicana, la literatura latinoamericana y literatura universal. La referencia a la Historia es amplia y procuramos que contribuya a nuestra memoria e identidad.)

En FELISMA 2018, enriquecimos el Festival con la celebración del Centenario del nacimiento de Juan José Arreola, con la presencia de la escritora Sara Pot Herrera de la Universidad de California y su conferencia: “Juan José Arreola, el pueblerino más universal de México”. Invitamos con fortuna al escritor Orso Arreola para que nos presentara su libro *El último juglar. Memorias de Juan José Arreola*, editado por JUS Libreros y editores en 2015. (Recuerdo que me había dado a la tarea de conseguir el libro para leerlo y me enteré que la Editorial Diana, en 1998 hizo la primera edición en el marco de los 80 años del Juglar, y en 2010 la editorial JUS realizó otra primera edición; de manera que el ejemplar que yo conseguí, era de la tercera edición; el título tenía 20 años, asumiendo que el texto fuera el mismo firmado por el autor Orso Arreola.)

No haré una reseña del libro por la extensión breve del presente texto, recomiendo ampliamente la lectura de *El último Juglar*, acaso para poder imaginar

un diálogo futuro; y solo transcribiré algunas citas que me han llamado la atención en la relectura de la memoria. Desconocía en persona a Orso, aunque crecí conociéndolo a través de los comentarios de su padre, quien era muy afecto a referirse a Orso. Entonces desde muy joven, sabía de su existencia y cuando pensamos celebrar el Centenario de Arreola en FELISMA 2018 me acordé de él y supe que sería el momento del encuentro personal. Debo confesar que llegué a sentir envidia infantil de Orso por la cercanía suya con su padre, ante el cual ahora compartíamos una suerte de fraternidad literaria. Y ante tal autoconfesión no restaba más que disfrutar la celebración familiar del Centenario. Y ahora, de retorno a la mudanza, me aplicaba de nuevo a la relectura para la creación de este texto.

“Este libro es fruto de una larga y accidentada conversación con mi hijo Orso: a veces apasionada y dulce, otras triste y amarga, pero siempre regida por la verdad. Escribir lo que un padre le cuenta a su hijo es una de las formas más antiguas de hacer literatura, de transmitir la palabra. A lo largo de su vida, mi hijo me ha escuchado hablar, platicar, recitar y dar clases y conferencias, y también me ha visto escribir. Toda mi vida he recitado poesía en voz alta.”

“El hilo conductor es la voz de mi padre Juan José Arreola, oral y escrita, que recrea mi memoria y la traduce con base en algunos fragmentos de diarios escritos en su juventud, cartas familiares, documentos y fotografías que se hilvanan en el texto para darle veracidad y continuación a la narración.” “La historia que cuento se comenzó a escribir antes de que yo naciera. Cuento la vida de mi padre con sus propias palabras, porque tengo el raro privilegio de recibir



su herencia de palabras, palabras razonadas con oro, palabras quintadas por la ley del espíritu, monedas que brillan como soles iluminando mis recuerdos.” “*El último juglar* fue concebido en cuatro libros, como un diario que inicia con la llegada del joven Arreola a la Ciudad de México en 1937 y concluye en 1968 con una nueva generación.”

Uno de los disfrutes del lector es el poder acompañar al protagonista en sus afanes en el espacio y tiempo que nos comparte: Zapotlán el Grande, Guadalajara, como ciudad capital de Jalisco; la Ciudad de México, como centro neurálgico del país del mismo nombre; el puerto de Manzanillo, Colima y de nuevo Zapotlán; la Ciudad de México y de nuevo Guadalajara; Zapotlán y de nuevo la Ciudad de México, en Estados Unidos Nueva York, y la ciudad de París en Francia, los espacios vitales para el juglar que actuaba, que leía, escribía, que editaba, que amaba, que tenaz, buscaba su ser. Como lector encontrarlo como miembro de la compañía de teatro de Rodolfo Usigli cuando visitaron San Miguel de Allende en 1940 donde fueron recibidos en el Teatro Angela Peralta por José Mojica y Pepe Ortiz y en el pueblo en el cual ahora en el siglo XXI disfrutamos con Orso Arreola la celebración del Centenario del natalicio de su padre.

“Aquí en mi cuarto, entre mis libros, soy feliz muchas veces leyendo, escribiendo o meditando; mis desgracias comienzan cuando quiero ocupar en la vida mi puesto de hombre joven.”

Solamente referiré de una extensa lista de personas y personalidades que se mencionan en la memoria con detalle, a algunos autores y amigos que quizá igual nosotros conocimos. Antonio Alatorre: “Lo que más me sedujo de Arreola, desde que

lo conocí, fue su exaltado amor a las palabras, su gusto por ellas, su regocijo, sus celebraciones. Había palabras que le llenaban la boca y lo dejaban casi en éxtasis. Como la palabra Orso, la palabra magenta, así el verso de Neruda: “...y sus manzanas de olor a simetría”. “La revista *Pan* fue en realidad la manera que se nos ocurrió hacer público nuestro diálogo. Cuando me quedé solo por el viaje de Juan José a París, pensé en Juan Rulfo para que me hiciera compañía como coeditor de *Pan* y él sencillamente dijo que sí.”

“En este libro mi padre es el ciego y yo su lazari- llo, en este libro mi padre es el don Quijote y yo soy Sancho. Todo empezó aquel día en que escuché su canción en Zapotlán y luego lo vi vestido de juglar divirtiéndose a la gente.” “Antonio Alatorre, mi amigo, mi hermano. Desde que lo conocí, yo le revelé la otra literatura, la profana que era el lado opuesto a la formación religiosa que él había recibido en el Seminario; hasta la fecha, lo he visto amar las palabras. Con él compartí el gusto por las ediciones críticas. Estuvimos juntos con don Alfonso Reyes en el Colegio de México, y con don Daniel Cossío Villegas en el Fondo de Cultura Económica. Casi medio siglo después Antonio y yo seguimos siendo los mismos, salvo nuestras canas y arrugas, siento que nuestro espíritu sigue igual de alerta; como cuando jugábamos con las palabras.” “El FCE fue mi universidad. Mi trabajo como redactor, traductor y corrector me formó en distintas disciplinas, como la historia, la antropología, la lingüística, la filosofía y el arte. En la colección Tezontle publiqué mi primer libro titulado *Varia invención* con textos escritos desde 1940 al año 1949, ese mismo año en que nació mi hijo Orso, después de mis hijas Claudia y Fuensanta.”



“Perteneví en 1952 al primer grupo de becarios del Centro Mexicano de Escritores. Y me inicié como maestro de redacción de un selecto grupo de aspirantes a becarios. El crítico literario Enmanuel Carballo publicó en la Universidad de México el ensayo “Arreola y Juan Rulfo, cuentistas”. En 1955, en la revista ENI, “Juan José Arreola. Un nuevo tipo de cuento.” “Yo por mi parte me limité a decir que Juan y yo éramos “la yunta de Jalisco” porque los dos nos llamábamos igual, nacimos casi en el mismo año y en la misma región de Jalisco.”

“Quise ser editor desde el principio de mi vida. En *Los Presentes* logré concretar una vocación editorial, fue una oportunidad magnífica que no pude aprovechar debidamente y que maduró en la colección de libros. En esa época me llegaron todos los originales del mundo, hasta de escritores como Julio Cortázar y Gabriel García Márquez.” “Años después, en París en el Centro Pompidou en una mesa sobre la literatura mexicana, Juan Rulfo se exaltó con uno de los presentadores que se refería a Juan José Arreola como el promotor de varias generaciones de escritores jóvenes; ¡“Cómo que jóvenes! Este hombre no nada más nos enseñó a escribir, primero nos enseñó a leer.”

Francófilo y francófono, Juan José Arreola escribió: “La obra de Marcel Proust *En busca del tiempo perdido* comprende un largo periodo de casi cuarenta años, que va desde principios de 1880 a 1920, en el que Proust se lanza a la búsqueda del tiempo perdido, de su propio tiempo y del de toda Francia, y tal vez de una parte importante de la humanidad. Lo maravilloso de la vida es que en un momento determinado tratamos de buscar el tiempo que perdimos, yo mismo he tratado de ir en busca de mi tiempo

perdido, estas memorias son el rescate de ese hombre que vive entre la memoria y el olvido, con un pie más adentro en el olvido, que en la memoria. Proust aceptó su soledad y por eso fue capaz de recuperar su tiempo, yo en cambio no acepté mi soledad y perdí mi tiempo y no lo encuentro. La vida me distrajo mucho, las mujeres, el ajedrez y la literatura me alejaron de toda posibilidad de escribir.”

En 2017 cuando tuve la oportunidad de conocer a Juan Carlos Rulfo, no quise quedarme con las ganas de preguntarle respetuosamente, en torno al posible peso de crecer bajo la sombra de un hombre como su padre, Juan Rulfo. Su respuesta me evidenció la incomodidad de la pregunta y propició que en 2018, al entrevistar a Orso Arreola, no le hiciera la misma pregunta. Quizá por eso hoy, en la presente relectura, el siguiente texto breve me hizo acordarme de la pregunta que quise hacerle y no puede entonces, pero que acaso la responda el propio comentario de Arreola en su memoria de *El último juglar*: “En alguna ocasión dije, a propósito de Orso, que me atenía –y me sigo ateniendo– a unos versos de Rubén Darío que dicen: «...te he de ver en medio del triunfo que merezcas, renovando el fulgor de mi psique abolida.»

COLOQUE  
ESTAMPILLA



---

---

---

---

PERIPLOS  
CADA LIBRE  
LITERARIOS

## Magdalena González

### Casillas

Guadalajara 1939-2019

Silvia Quezada

El día de Magdalena González Casillas se dividía en dos. Las horas de luz fueron siempre para la Universidad de Guadalajara y las de la noche, para la lectura y la charla. Sólo así podía nutrirse esa conversación tan avasalladora que poseyó siempre. Le gustaba decir que a ella le pagaban por hacer lo que más le gustaba hacer en la vida: hablar, y era cierto, cuando te encontrabas con ella en la cátedra y en la vida cotidiana, solía preguntar poco, daba sus puntos de vista acerca del tópico del día, afirmaba, argumentaba, discutía consigo misma.

Menuda, vestida con sencilla elegancia, llevaba el cabello corto y las ideas largas. Conoció la ciudad de Guadalajara como la palma de su mano, aunque terminó viviendo en Zapopan, por el rumbo de Pinar de la Calma. Era sumamente curiosa, reunió en su cubículo de la Facultad de Filosofía y Letras documentación de múltiples materias, en ocasiones, las cajas de papeles de tema único alcanzaban mayor



longitud que el 1.50 de su estatura, situación que le divertía.

Fundó la Maestría en lengua en literatura mexicana, se interesó por las religiones del mundo; pero, su gran pasión fue la literatura jalisciense, materia que la llevó a publicar en 1987 su *Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX*, libro sustantivo para la historiografía literaria del Estado. Como toda intelectual de valía, perteneció a las dos asociaciones científicas de Guadalajara de mayor renombre: la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, donde coordinó la sección de Literatura por varios periodos y a la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana.

Mi amistad con la maestra Magdalena surgió en 1987, cuando ella presumía haber llegado a los cincuenta años de edad en estado de felicidad. Aunque ella era mi profesora en la Licenciatura en Letras, me trató siempre con familiaridad, interesándose por mi vida académica y personal; fue ella quien me motivó a la investigación literaria. Bajo su tutela emprendimos la búsqueda de materiales para sus *Letras románticas de Jalisco*, que ella daría a conocer muchos años más tarde en Conexión Gráfica.

Al jubilarse, Magdalena González Casillas no dejó de publicar, dar charlas literarias, presentar libros ni viajar. Es pertinente mencionar que dedicó gran parte de su tiempo a su nieta, a quien le deseaba una vida llena de parabienes. Entre sus momentos felices, se encuentra aquella mañana en que recibió de manos del gobernador el Premio Jalisco en Letras, en reconocimiento a su labor investigativa en pro de Guadalajara, coadyuvando por supuesto, las tres décadas ejercidas en la docencia, sitio desde el que pudo formar a múltiples profesionistas, entre los que tuve la suerte de estar.

Mi agradecimiento total a la mentora que me llevó hacia las Letras en Jalisco.



COLOQUE  
ESTAMPILLA



---

---

---

---

PERIPLOS  
**POESÍA**  
LITERARIOS

Martha Cerda

## Desde el balcón

Un auto que se acerca y se detiene  
un hombre que descarga su orina  
en la calle somnolienta  
un batir desigual de alas de paloma  
y pasos que se alejan...  
Mi alma  
suspendida en el segundo piso  
de un hotel cualquiera  
intenta perseguir aquellos pasos  
mas se queda prendida  
al último zureo del ave enferma.

Roma

17 de julio de 1994

## Entretiempo

Se cayó la cometa  
y el cielo se quedó desnudo  
sin infancia  
el viento se crispó en un grito:  
un niño  
mudo  
sujeta la inocencia de un extremo.

## A tiempo II

*A mi hija Martha Teresa*

Era casi la hora  
de emprender los abismos  
soltándole la mano  
al que está en la otra orilla.  
Era casi la hora  
de juntar cerca y lejos  
y de unir en un grito  
tu silencio y el mío.  
Y la hora llegó  
desprovista de tiempo.  
Era una hora sola  
salida de los viejos  
relojes de mi abuelo.  
Y no era la nona  
ni tampoco la sexta.  
Era la hora cierta,  
la única, la exacta,  
era la hora en punto  
en que tú nacerías.

Antonio Fuente Ruiz

## Dedicado a mi madre con Alzheimer

A veces te hablo, madre...  
muchas veces te hablo, madre;  
no me escuchas o ¿sí me escuchas?  
te hablo... y te hablo... me sonríes  
quizá me entiendes, quizá me escuchas  
tu limbo celestial está y no está  
existe y no existe... tu mente silenciosa  
está en penumbra ... ya no distingue  
la verdad o la mentira... la virtud o el pecado.

Ya no existe tu verdad... madre... echo de  
menos tus sonrisas francas y divertidas,  
broncas de madre protectora y clueca...  
tu genio a veces dominante, pero siempre  
guiado con consejos acertados...

Tu mente ya es una nebulosa inerme y  
perdida en el tiempo infinito... a veces lloro  
porque... porque ... me avergüenza decirlo  
porque me insultas... pero yo sé que tu insulto  
es fruto de la destrucción que hierve y progresa  
en tu cerebro... de la no vuelta a la normalidad.

Ya estás hundida en el olvido ...Madre, estoy  
aquí ... madre, estoy contigo... quiero consolarte...  
no sé si lo percibes... pero estoy aquí... contigo.



Jorge Orendáin

## Instante detenido

*Con Raul Bañuelos, en su cumpleaños*

El colibrí está detenido  
en su mayor secreto.  
No aparece su vuelo,  
ni su velocidad a ritmo de quietud,  
ni sus colores rápidos, no fugaces.

El colibrí está solo en su estancia.  
Un dolor le oprime el viaje,  
un recuerdo lo lleva al llanto,  
su canto zigzagante guarda silencio.

Hoy no hay colibrí.  
Las flores miran al cielo:  
un vacío y su azul.  
El girar del mundo está incompleto:  
sin colibrí, sin nuestra mirada.

Mañana, la esperanza.

## Jardín

Un ramito de violetas te dejo en tus ojos  
cada vez que nos abrazamos  
en despedida.  
Tú te quedas con el ramito de violetas  
y yo regreso a mi jardín interior  
para seguir recolectando violetas,  
rosas, geranios,  
todo,  
todo lo que tus ojos me dicen.

5, febrero, 2022

## Voz precisa

Tu voz es presencia viva.  
Cada una de tus palabras es un manantial  
de deseo que quisiera beber hasta saciar  
toda la sed que me pertenece.

Tu voz, siempre precisa en mis adentros,  
armonía que calma mi ansiedad,  
canto, salmo, himno.

Tu voz, manjar de acordes, rezo  
de una diosa que adoro, que le suplico  
me mire, muerda mi silencio.

Tu voz,  
la voz que calma tempestades,  
detiene caudalosos ríos,  
que resucita,  
que reconstruye al mundo.

11, febrero, 2022

El camino es mi casa.  
A veces me detengo y miro mis huellas  
y el polvo que se dispersa.  
Mi casa es camino.  
A veces me detengo y miro mis sueños  
revolotear los recuerdos.  
Soy camino, casa.

Jorge Luis González

## Haikus sobre la ciudad

- Luciérnagas se encienden  
en los candiles de la noche  
luz de la ciudad.
  
- La avenida en calma  
un auto en la calle  
¡*crash!*
  
- Llantas chirriantes  
metálico encuentro  
911.
  
- Todo está en calma  
estruendo en las calles  
perfora mis tímpanos.
  
- Año tras año  
accidente tras accidente  
el asfalto es registro.
  
- Autos divisan  
cercana la noche  
llega el crepúsculo.
  
- Entre el verde y el rojo  
y el inquietante amarillo  
un ave retoma su vuelo.
  
- Autos observan  
el cuadro de la noche  
pinceladas del crepúsculo.
  
- Mira el semáforo  
parece ocultarse  
entre el follaje.
  
- Me acerco a la reja  
de la casa de un perro  
ladrido del vecino.
  
- Con mano extendida y sueño herido  
recorren sordas calles  
los migrantes.

## Haikus acercadel silencio

■  
Como un eco  
entre el eco de otro eco  
el silencio.

■  
Entre la voz y el silencio  
un haiku es testigo  
del ausente ojo del poeta.

■  
No digas nada  
sino fuere más bello  
que el silencio.

## Haikus diversos

■  
Mosca que zumba  
atrapada en mi bolsillo  
llamada entrante.

■  
Aurora de la mañana  
te miro y nace en mí  
este poema.

■  
También mi nombre  
se lo llevará otro hombre  
en su acta de nacimiento.

■  
Ha llegado ya  
estás en tu momento  
despierta a la luz.

■  
¿Es tu recuerdo  
felicidad y dolor  
que no vivimos?



## Liturgia del trabajo

**6 AM**

*Prima* taza de café  
el auto enciende  
y mi bostezo no se apaga.

**9 AM**

*Tercia* taza de café  
la secretaria me informa  
el suceder del día.

**12 PM**

*Sexta* taza de café  
el sol en su cenit  
y mi junta no termina.

**3 PM**

*Nona* taza de café  
el jefe llega mi escritorio  
con torres de carpetas.

**6 PM**

*Vísperas* taza de café  
al oído me susurran  
historias de humor y desdicha.

**9 PM**

*Completas* taza de café  
mi jornada se abalanza  
hasta la madrugada.

**12 AM**

*Maitines* taza de café  
el insomnio se dibuja  
en mirostro en blanco.

**3 AM**

*Laudes* taza de café  
un ronquido se escucha  
en mi escritorio.



## Calendario Literario

Lizbeth Sánchez<sup>1</sup>

Actividades de los miembros de PEN Guadalajara de noviembre de 2022 a junio de 2023

2022		
Nov	Antonio Fuente	-De noviembre a julio ha presentado su obra de teatro " <i>Pasión Fracasada</i> ". -Poesía dedicada a su madre enferma de Alzheimer.
	Jorge Luis González	-Se publicó la reseña de su poemario " <i>Confinamiento</i> " en la columna de Rogelio Vega, de La Crónica Jalisco. -Participó en la lectura de "No son tres", en el Centro Cultural El Refugio. -Participó en la lectura de Minificiones, organizada por Juan Carlos Gallegos, en Arcadia Fusion Cultural. -Se publicó: <i>Tres poemarios, tres autores: Miguel Reinoso, Anja Aguilera y Jorge Luis González en la FIL</i> , en la sección de eventos culturales, de La Crónica Jalisco. -Presentó <i>Confinamiento</i> , acompañado por Anja Aguilera, en el salón C del área internacional de la FIL Guadalajara.
	Aída López Sosa	-Ganó el segundo lugar en el tercer concurso nacional de "Calaveritas de Ciencia" convocado por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos a través de la revista Vórtice, el Centro de Ciencias Genómicas de la UNAM y el Ciencia Slam.
	Silvia Quezada	-Impartió el Módulo "Literatura Jalisciense del siglo XIX" para el Seminario Interinstitucional de Literaturas Regionales (Baja California, Colima, Jalisco). -Presentó el libro: <i>De viajese inventarios</i> , de Ruth Escamilla Monroy en el Centro Documental Carmen Balcells. -Impartió el Taller de Construcción de personajes, en Cadelem Guadalajara. -Presentó el libro: <i>Diálogo del hombre como lobo de sí mismo</i> , de Christian Anguiano en la Librería Mariano Azuela. -Presentó su novela <i>Habitaciones furtivas</i> en el Círculo Ciencias de Letra Uno.

<sup>1</sup> Lizbeth Sánchez nació en La Cruz, Sinaloa; vive en Guadalajara. Es egresada del Diplomado en Creación Literaria de la SOGEM. Escribe cuentos.



Dic	Jorge Luis González	-Organizó y condujo el conversatorio con Sandra Santana, presidenta del PEN Puerto Rico, y Patricia Schaefer, escritora y traductora venezolana, en la Escuela de Escritores Sogem Guadalajara. -Presentó: <i>Confinamiento</i> , en compañía de Anja Aguilera, en el stand STAUDG, de la FIL Guadalajara.
	Aída López Sosa	-Recibió diploma por la conclusión de los cursos en la SOGEM Guadalajara.
	Silvia Quezada	-Presentó el poemario <i>La verdad es lo único que no Cambia</i> , de Jesús Medina García en la Feria Internacional del Libro -Presentó el libro: <i>Antes y después de las comedias: Notas para la historia del teatro en Valle de Guadalupe</i> , de José Luis Barba Casillas en el Patio de los Ángeles.

2023		
Ene	Laura Castro Golarte	-De enero a junio impartió el curso “Redacción académica” a estudiantes de maestría y doctorado en y de El Colegio de Jalisco, así como de la Universidad de Guadalajara.
	Jorge Luis González	-Publicó su poemario: <i>Cuando tu piel me olvide</i> , como Libro de autor.
	Aída López Sosa	-Participó en la Feria Virtual del Libro de Francia en un conversatorio acerca de su libro: <i>La vuelta al arte en 20 retratos excéntricos</i> . -Participó en el programa municipal “Preludio Literario”. -Presentó su libro: <i>La vuelta al arte en 20 retratos excéntricos</i> en el programa municipal Voz Viva en el marco del Mérida Fest.
	Silvia Quezada	-Presentó su libro: <i>Habitaciones furtivas</i> en el Club del libro Santa Cafeína. - Presentó su libro: <i>Habitaciones furtivas</i> en la Feria Internacional del Libro de Panamá. -Dictó la conferencia “La promoción de la lectura en la Web 2.0” en la Biblioteca Nacional de Panamá. -Dictó la conferencia “Chac Mool de Carlos Fuentes” en la Biblioteca nacional de Panamá. -Fue entrevistada en el programa radial “¿Y quién es usted?” de José Ruiz Mercado, en ML Medios. -Impartió el Taller “Funciones del cuento clásico en el cuento contemporáneo” en Cadelem Guadalajara.
Feb	Laura Castro Golarte	-Dictó la conferencia “Independencia, nación y pensamiento ilustrado” en el Seminario Taller de Investigación de El Colegio de Jalisco, dirigido a investigadores, estudiantes de posgrado, auxiliares de investigación y al público en general.
	Jorge Luis González	-Se publicó su cuento “En una mirada, todas las historias”, en la antología <i>Pequeñas Historias de Grandes Mujeres</i> , de yalehome.es, San Sebastián, España.

## Periplos literarios

	Aída López Sosa	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Fue oradora en ocasión del natalicio del poeta Ricardo López Méndez organizado por el Colegio de Locutores.</li> <li>-Participó en el “<i>Coloquio de Crítica e Investigación Literarias</i>” organizado por Secretaría de Cultura y las Artes y la Universidad Autónoma de Yucatán.</li> <li>-Coautora en <i>Amor-es. Antología de Minificción Mexicana</i> por la editorial Eos Villa. Colección Literatura de las Américas en coedición con la editorial Chicatana Ediciones.</li> </ul>
	Silvia Quezada	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Impartió el taller “Cuatro maneras de escribir un microcuento” para la Alianza Literaria de Panamá.</li> <li>-Impartió el Módulo “Las poetas contemporáneas del siglo XXI en Jalisco” para el Seminario Interinstitucional de Literaturas Regionales.</li> <li>-Fue entrevistada por Jalisco TV en torno al <i>Diccionario de Escritoras en Guadalajara</i>.</li> <li>-Organizó “Alba poética en honor a Beatriz Ofelia” en el Panteón de Mezquitán de Guadalajara.</li> <li>-Impartió el “Taller de escritura de Cartas de amor” en Cadelem Guadalajara.</li> </ul>
Mar	Laura Castro Golarte	-Dictó la conferencia “Los papeles públicos en el naciente estado de Jalisco. Periódicos y escritores” en el coloquio “Jalisco: 200 años de historia” organizado por la Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno del ITESM Campus Guadalajara.
	Jorge Luis González	-Se publicó la reseña de Confinamiento, en el portal de la editorial Luz Vesania.
	Aída López Sosa	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Participó en el “4to Mundial Virtual del Colectivo Cultural Internacional Mosaicos y Letras”.</li> <li>-Presentó su libro: <i>La vuelta al arte en 20 retratos excéntricos</i> en el marco de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY).</li> <li>-Fue ponente en el “xiv Congreso Internacional de UC-Mexicanistas: Dolores Bolio Cantarell, una escritora con aroma tropical”.</li> <li>-Participó en el conversatorio “Mujeres y Literatura, un diálogo creativo” organizado por la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (SEGEY).</li> <li>-Presentó su libro: <i>Poeticuentos de Fábula</i> organizado por la editorial El nido del fénix en el marco de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY).</li> <li>-Presentó el libro: <i>Traductor del silencio. Acercamientos críticos a la obra de Manuel Iris</i> organizado por la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).</li> <li>-Participó en la mesa redonda “Procesos de investigación en la creación literaria” organizada por la Secretaría de la Cultura y las Artes (SEDECULTA).</li> <li>-Participó en la mesa redonda: “Relatos y Escritores” organizado por la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán (SEDECULTA).</li> </ul>

	Silvia Quezada	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Presentó su libro <i>El Seminario de Cultura Mexicana</i> en Guadalajara, apuntes para su historia en la casa de Cultura de Lagos de Moreno.</li> <li>-Fue entrevistada por El viaje radial con el tema “Panorama de la literatura panameña contemporánea”.</li> <li>-Escritora invitada por la Preparatoria 4 de la Universidad de Guadalajara</li> </ul>
Abr	Jorge Luis González	-Presentó el libro: <i>Cuando tu piel me olvide</i> , con Anja Aguilera, en Cerca de los lejos SJC, Ágora del ex Convento del Carmen.
	Aída López Sosa	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Participó en el Congreso Virtual Sobre el Día Internacional de la Madre Tierra organizado por el “Colectivo Cultural Internacional Mosaico y Letras”.</li> <li>-Presentó su libro: <i>Poeticuentos de Fábula</i> en la “Biblioteca Pública Central” en el marco del Día del Niño.</li> <li>-Fue coautora en <i>Seguidillas Simples para la Infancia</i> editado por Huellas Antológicas.</li> </ul>
	Silvia Quezada	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Fue entrevistada en Panóptica radio con el tema “Autoras de prosa poética”.</li> <li>-Participó en la mesa Cuatro escritoras de Guadalajara en la Feria Municipal del Libro.</li> <li>-Impartió el Taller Recursos narrativos para la literatura infantil, en Cadelem Guadalajara.</li> <li>-Presentó su novela: <i>Habitaciones furtivas</i> en el Círculo de lectura Casa México en Panamá.</li> <li>-Presentó la conferencia “De la investigación histórica a la novela: un salto cualitativo” en la Universidad Pedagógica Nacional, Guadalajara.</li> <li>-Presentó el libro <i>Et Caétera</i> en el Museo de la Ciudad.</li> <li>-Impartió la conferencia “El 22 de abril, una crónica sin minuterero” en el Coloquio Universitario del Libro Sudcaliforniano.</li> <li>-Recibió el Reconocimiento Promotor de lectura del año por el Centro Cultural Calzada.</li> </ul>
May	Jorge Luis González	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Cinco de sus cuentos fueron selección 20/334 de Astrolabio Editores; que serán publicados en la <i>Antología de Cuento Latinoamericano Contemporáneo 2023</i>, Colombia.</li> <li>-Se publicó la reseña de <i>Cuando tu piel me olvide</i>, en la columna de Rogelio Vega, de La Crónica Jalisco.</li> <li>-Participó, en compañía de Priscilla Ramírez-Muro, en la entrevista radiofónica con Verónica López García, de Polifónica Radio UdeG; respecto de <i>Cicatrices del tiempo</i>.</li> <li>-Presentó <i>Cicatrices del tiempo</i>, con Priscilla Ramírez-Muro, en Cerca de lo lejos SCJ, Ágora del ex Convento del Carmen.</li> </ul>

## Periplos literarios

	Laura Hernández	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Participó en el “Festival Internacional de Poesía, 100 poetas en Mayo”. Vitoria-Gasteiz, España.</li> <li>-Participó en la mesa redonda “Creadoras de América con la ponencia “Rosario Castellanos: soledad, pasión y memoria”.</li> </ul>
	Aída López Sosa	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Recibió constancia del Diplomado de Escritura Creativa. Especialidad Novela Histórica, otorgada por Nox/Escuela de Escritura Creativa y la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana.</li> <li>-Participó en el programa de Radio IMER, Tilde, Acento en la Noticia Cultural con el tema: “El Oficio de Tejer la Palabra”.</li> <li>- Fue Jurado en PECDA Guerrero.</li> </ul>
	Silvia Quezada	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Presentó su novela: <i>Habitaciones furtivas</i> en el Club del libro Cañadas”.</li> <li>-Presentó su novela: <i>Habitaciones furtivas</i> en el Festival Rulfiano.</li> <li>-Presentación del libro: <i>El perico sabio</i> de Juan Manuel Gómez Sandoval en la Casa de la Cultura Autlán.</li> <li>-Fue entrevistada por Cumbres de Babel radio de Ciudad Guzmán con el tema <i>Revista Ahuehuete</i>.</li> <li>-Presentación de <i>Habitaciones furtivas</i> en el Taller de literatura en Autlán.</li> <li>-Presentó la <i>Revista Ahuehuete</i>-cuarta época en Museo de la Ciudad.</li> <li>-Entrevistada por el programa radial “Hablemosde libros” en DK tema: <i>Habitaciones furtivas</i>.</li> <li>-Presentó el libro <i>Cincuenta Sin Cuenta</i> de José Ruiz Mercado en Café Los Arrayanes.</li> </ul>
Jun	Laura Castro Golarte	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Presentó la ponencia “Jorge Manzano y el idilio radiofónico” en el seminario Jorge Manzano. Filosofía, Pluralismo Religioso y Mística organizado por el Centro de Estudios Religión y Sociedad de la Universidad de Guadalajara con la participación de académicos del ITESO y de la UNIVA. Biblioteca Iberoamericana “Octavio Paz”.</li> </ul>
	Jorge Luis González	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se publicó la reseña de <i>Cicatrices del tiempo</i>, que escribió en conjunto con Rogelio Vega, para La Crónica Jalisco.</li> <li>-Su poema “Memorias” fue publicado en: <i>Ciudad Poema, antología de poesía sobre la ciudad de Guadalajara 2000-2022</i>, de Bethsabé Ortega.</li> </ul>
	Laura Hernández	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Dictó la conferencia “La influencia de la literatura árabe en los escritores latinoamericanos”, en el Congreso Hispanoárabe en San Millán de la Cogolla.</li> <li>-Presentó su novela: <i>La visitante de los espejos</i> en la Fundación Universitaria Española.</li> </ul>



	Aída López Sosa	<ul style="list-style-type: none"><li>-Participó en Conversatorio con estudiantes de bachillerato en la comunidad de Yaxcabá, Yucatán en el programa “Cuando los libros hablan” organizado por la Secretaría de la Cultura y las Artes.</li><li>-Presentó su novela histórica: <i>Ricardo López Méndez, el Poeta que le Cantó a la Memoria de su Tierra</i>.</li><li>-Participó en Radio Yucatán FM en el programa El Espacio de Maxcondo.</li></ul>
	Silvia Quezada	<ul style="list-style-type: none"><li>-Participó en el homenaje a Carlos Sandoval Linares, Museo de la Ciudad.</li><li>-Impartió el Taller de lectura “Los recuerdos del porvenir” en el Fondo de Cultura Económica.</li><li>-Invitada al programa de radio Ahuehuete del Sistema Jalisciense de Radio y Televisión.</li><li>-Impartió el “Taller Las técnicas narrativas de la novela contemporánea” en Cadelem Guadalajara.</li></ul>

